

Espacio para escritores independientes  
y lectores exigentes

# Scriptorem

Revista literaria digital

Nº 2

MAYO-AGOSTO 2022



© Revista SCRIPTOREM  
© Enrique Eloy de Nicolás Cabrero  
© BookyAM Servicios Editoriales  
[www.bookyam.com/revista-scriptorem](http://www.bookyam.com/revista-scriptorem)  
[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)  
[revista.scriptorem@gmail.com](mailto:revista.scriptorem@gmail.com)  
[bookyam.info@gmail.com](mailto:bookyam.info@gmail.com)  
Valladolid (ESPAÑA)

ISSN: 2792 - 6206

EDICIÓN:  
Enrique Eloy de Nicolás Cabrero  
BookyAM Servicios Editoriales

DIRECCIÓN, COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN:  
Enrique Eloy de Nicolás

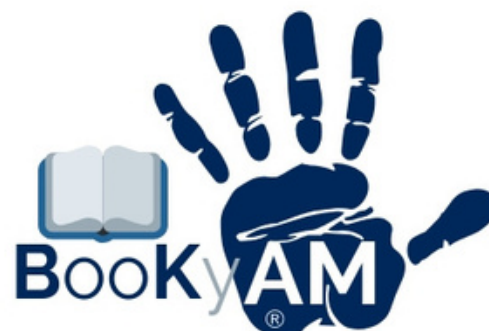
PARA SUSCRIPCIONES Y COLABORACIONES EN  
NUESTRA REVISTA:  
[revista.scriptorem@gmail.com](mailto:revista.scriptorem@gmail.com)

PARA ANUNCIARSE EN NUESTRA REVISTA:  
[revista.scriptorem@gmail.com](mailto:revista.scriptorem@gmail.com)

LOS EDITORES Y LA PROPIA REVISTA SCRIPTOREM NO SE RESPONSABILIZAN DE LAS OPINIONES VERTIDAS POR LOS AUTORES PARTICIPANTES EN ESTE NÚMERO; QUIENES, ADEMÁS, SERÁN RESPONSABLES DE LA AUTENTICIDAD DE SUS OBRAS.

LOS EDITORES Y LA PROPIA REVISTA SCRIPTOREM SE RESERVAN EL DERECHO DE SUPRIMIR, PARCIAL O TOTALMENTE, TODOS AQUELLOS ESCRITOS QUE VAYAN CONTRA LA DIGNIDAD Y/O MORALIDAD DE LAS PERSONAS.

\*EJEMPLAR GRATUITO\*



SERVICIOS EDITORIALES  
PARA PUBLICACIÓN EN AMAZON

[WWW.BOOKYAM.COM](http://WWW.BOOKYAM.COM)

# CONTENIDO

5

## NOTA DEL EDITOR



6

## EL OFICIO DEL ESCRITOR

¿Se aprende a escribir?, por Enrique Eloy de Nicolás



9

## LA POESÍA ESTÁ DE MODA

Poemas pertenecientes al libro "El alfil rojo", por Ana Romano  
Poemas, por David González Viedma  
Poemas, por Aurora Peregrina Varela  
Poemas, por Francisco J. Sánchez Muniz  
Poemas, por Javier Úbeda Ibáñez



21

## PUBLICAR, ESA DIFÍCIL CUESTIÓN

Seis pasos imprescindibles para publicar tu libro

25

## CUÉNTAME UN CUENTO

De vuelta al barrio, por J.O. García  
Formas del insomnio y fragmentos de pesadilla -  
ACTO 1º, TOMAS 1ª Y 2ª, por Román Sanz Mouta  
Cartas de mis ¿amigos?, por Aurora Peregrina Varela  
Sola, por Javier Úbeda Ibáñez  
El flaco trsitón, por Juan Antonio Herdi  
Una carta para Clara, por Santiago Pescador



44

## UNA MESA PARA DOS...

Entrevista a Nicolás Antonioli, por Rolando Revagliatti

58

**LIBROS DE HOY Y DE SIEMPRE**

***Viento del norte*, de Elena Quiroga.**  
Reseña realizada por Paloma Celada



63

**DESDE EL HORNO  
BOOKYAM A TU MESA**

***Rosas de amor*, de Carlos Enrique Aguilar.**

Reseña realizada por Enrique Eloy de Nicolás, BookyAM Servicios Editoriales

66

**BOOKYAM CONFIDENCIAL.  
NUESTROS AUTORES**

**Entrevista a Raquel de Sena López,**  
por Enrique Eloy de Nicolás, BookyAM  
Servicios Editoriales



75

**ANUNCIANTES.  
SUSCRIPCIONES,  
COLABORACIONES**

De importancia para anunciantes,  
suscriptores y colaboradores





## nota del editor

Queridos lectores.

Recibid la bienvenida a este segundo número de Scriptorem.

Tengo el orgullo y el honor de ofreceros esta nueva entrega de esta revista que, como bien sabéis, es la vuestra; de la que todos podréis disfrutar de manera gratuita y en la que todos podréis participar como colaboradores, si así lo deseáis, con vuestros preciados textos, ya sean poemas, relatos, artículos, reseñas literarias, etc.

En este nuevo número ha habido incorporaciones de nuevos autores que nos han prestado sus trabajos para que nuestra revista sea aún mejor, y creo que lo hemos conseguido. Autores que nos escriben desde diversos puntos del planeta, que se han interesado en regalarnos sus obras para que el mundo disfrute de ellas, en estos tiempos convulsos que nos rodean, haciendo que nuestra existencia sea más feliz y llevadera.

Sin más preámbulos, os dejo con ellos, con los autores participantes en este número 2 de Scriptorem, que han escrito para que todos vosotros lo disfrutéis.

Un fuerte abrazo.

**Enrique Eloy de Nicolás**

# EL OFICIO DEL ESCRITOR

*"...Escribimos para los demás, para enseñarles lo que nosotros supimos un día, para entretenerles y hacerles pasar un rato inolvidable..."*

## ¿Se aprende a escribir?

*Por Enrique Eloy de Nicolás  
Valladolid - ESPAÑA*

<https://enriqueeloydenicolos.wixsite.com/novela-relato-teatro>  
[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)



Existe una cierta repulsa, probablemente fruto de malentendidos en los que no se diferencia entre escribir cualquier cosa (Cartas, redacciones publicitarias, informes, etc) y componer un texto literario. El mecanismo de pensamiento pasa del “Soy mayor, con estudios, y sé escribir: Tengo buenos hallazgos y esta frase es redonda.” a “No pueden enseñarme lo que ya sé”. Sin embargo, saber escribir literariamente, entendiendo esto por saber crear una metáfora que además incida en el sentimiento del lector, o construir una intriga sin resquicios, o jugar con todas las posibilidades del lenguaje y sus técnicas para influir en las variables del lector: entretenimiento, emociones, reflexión, etc... Esto es otra cosa.

Hablo de escribir para los demás, para los lectores. El escritor que escribe para él, si es coherente consigo mismo, no muestra el fruto de su trabajo. Escribimos para los demás, para enseñarles lo que nosotros supimos un día, para entretenerles y hacerles pasar un rato inolvidable, para aportarles belleza, pasión o perturbación a través de nuestras palabras. Y podemos hacerlo bien si tenemos la vocación y el tiempo necesario para dedicarlo a una labor que nos enriquecerá siempre como seres humanos: La labor de Escribir.

A pintar o dibujar se aprende en academias, con profesores, como a hacer música. Todavía son artes, y como Artes que son, tienen también sus propias técnicas. Arte de artífice, arte de hacer. Arte de Oficio.

La importancia de las tertulias, de los foros públicos o privados entre escritores o aficionados a escribir, con mayor o menor participación, está clara. Se aprende de otros, y además se inspira y se motiva con los trabajos o los comentarios de los otros, cuando los hay. Sin embargo, son raros los escritores españoles – llamémosles “profesionales”-, que se brindan a participar en este tipo de experimentos. En cierta ocasión, una gran escritora dijo: “Si quieres publicar, vigila a la competencia, lee a los escritores que escriben en castellano”. Y como competencia se ven muchos de ellos.

En general, cuando hago esta pregunta a algún escritor con libros ya en la calle: ¿Cómo aprendiste a escribir? La respuesta siempre era: “Por mi cuenta”.

En Estados Unidos y Latinoamérica el panorama es otro. Desde Raymond Carver a Stephen King, Orson Scott Card, José Donoso, García Marquez, Bradbury, Cristina Peri Rossi... Todos ellos han ayudado a otros a través de talleres creativos y literarios. Aquí no acaban de funcionar este tipo de talleres y no es raro que los que funcionan sean llevados, precisamente, por escritores de Latinoamérica.

¿Una cuestión de carácter nacional? No lo sé. Los talleres existen, como los foros. Unos son de pago, otros gratuitos, pero todos ayudan si sus integrantes quieren.

En estos años de labor literaria y de continuo aprendizaje, individual y en grupo a través de diferentes cursos, entrevistas con otros escritores, he visto contadas ocasiones en las que, en argot editorial, un escritor “lograba la Obra”, ya fuera esta un relato corto o una novela. Hallazgos sí. Tramas interesantes sí. Personajes inolvidables sí. Pero un conjunto sólido con largos cimientos que fueran precisamente a base de eso y que sustentaran todo ello sin tambalearse en algún punto, difícilmente. Y ya es de por sí difícil verlo en las librerías.

*“Todas son artes, y como artes que son, tienen también sus propias técnicas...”*

Pero no hablamos de perfección. Nadie es perfecto. Aunque la perfección haya que perseguirla, como la utopía de la que habla Galeano: perseguirlas para aprender así a caminar y dejar que las dos tiren de nosotros.

Y aquí está el escritor. El escritor novel (entiéndase como no publicado) que realiza su labor morosamente, durante años a veces, corrigiendo una y otra vez sin nadie que le haya enseñado a hacerlo, para al final presentarla –a veces con el pudor y la timidez dolorosamente vencidos en noches sin sueño-, y verla así rechazada en las editoriales con apenas dos frases claras y muchas de aliento. Una mala elección de editorial (por excesivamente comercial o de gran grupo) a veces da al traste para siempre con algún sueño. Explico por qué:

Habla Muchnik del rechazo editorial: Franqueza, pero con gracia. Señalar las faltas. Y no hacerlo como los de este ejemplo:

“Hemos leído su manuscrito con infinita delectación. Si lo publicásemos, nos sería imposible publicar obras de calidad inferior. Creemos poco probable que en los próximos mil años nos llegue algo comparable a su excelsa obra y por ello nos vemos obligados a devolvérsela y rogarle clemencia para con nuestra miopía y timidez”

Tampoco es esto, que diría Ortega. Sin embargo, recuerdo una carta de rechazo de un autor. La carta de esa editorial española - en principio prestigiosa y de la que omitiré el nombre-, decía:

“Le rogamos que no vuelva a enviarnos nada parecido a Ésto que usted llama Novela. Es más, le rogamos que no nos envíe nada.”

Pues bien. Si tratan así a los autores que rechazan, me pregunto qué harán con los que aceptan. Si me la envían a mí, no dejaría de escribir, pero pensaría seriamente en esta editorial hasta los últimos días de mi vida.

Los informes editoriales, a pesar de ser una de las mejores herramientas de corrección, siempre son de consumo interno, del lector editorial al editor o al consejo editorial; y cuando son privados, cuando el escritor los contrata aparte antes de enviar su obra a las editoriales, son caros.

Volvemos a hablar de sentimientos. El sentimiento del rechazo. En esta cultura que vivimos, probablemente equivocada, equiparamos rechazo a lo que hacemos a rechazo a nuestra persona. No entraré en disquisiciones psicológicas, pero es claro que es un error. Lo que hacemos puede corregirse. Y podemos aprender a hacerlo mejor.

Para finalizar, debéis tener en cuenta que una conversación con otros escritores sobre el trabajo de escribir, un curso presencial o a distancia sobre una técnica concreta (diferentes narradores, construcción del personaje, etc.) pueden ayudarnos más que mil palabras de aliento u otras mil de rechazo. No tengáis ninguna duda...



# LA POESÍA ESTÁ DE MODA



Por Ana Romano  
Buenos Aires - ARGENTINA

<https://es.calameo.com/accounts/5230140>

## Poemas pertenecientes a su último libro "**El alfil rojo**"

### Mientras golpea

La espuma  
esmalta  
el acantilado

Golpea la perla  
y asciende  
transfigurada  
mientras la explora.

### Brisas

La brisa del alba  
me aconseja  
y excita

Gira  
O  
Cesa

Soberana  
me rige  
la brisa nocturna.

## Núcleo

Núcleo de bruma  
que desafía  
y en su empeño  
se diluye.

\*

Cabe en el fulgor

la esencia de un tono

\*

Impostora de encaje

Damisela

su belleza accede a destino

\*

En la cima

es encontrado

el horizonte invadido

por un color que despoja.

## En un lento

Fragmentos que hallan las horas  
atropella la noche

En un lento vaivén  
tejo y destejo  
el abandono.

## Agazapadas

Agazapadas en un profundísimo doblez  
escarban sombras  
entretejidas

La luna se descascarará en la claridad  
al tiempo que amanecen cuerpos  
con escombros.

\*

Desmesurado  
un color  
surge

y conoce.

## Tales y cuales

Entre cintas  
una luz ingenua  
parpadea

Los rincones  
—tales espacios—  
hacen noche.

Ana Romano

# El Alfil rojo



*La Luna Que*



Por David González Viedma  
Patagonia- ARGENTINA

<https://www.facebook.com/11DGPOESIA/>  
<https://www.instagram.com/davidgonzalezviedma/>

la voz  
abre los fuegos  
de la materia

habla en mi

no alcanza el tacto  
para trascenderla.

\*\*\*

no ser nada  
de la piel para adentro  
fiable prudencia

los pájaros rebotan  
entre  
la pelvis  
y el habla.

\*\*\*

las ceremonias creativas  
son un huevo de serpiente  
sostenido por dos palos

ambas manos entrelazadas  
tornan en espiral la sombra

cierran el occidente  
que habito y me habita.



nazca  
reciba los nutrientes necesarios para desarrollar su cerebro  
siéntase el perro de Pavlov antes de saber que existe algo llamado  
así  
tenga una familia disfuncional  
lea siempre cualquier cosa que caiga en sus manos  
lea poesía  
lea poesía desordenadamente  
lea poesía hasta pensar que no hay más nada nuevo por decir  
piense en no volver a escribir  
sienta la poesía rondar en la nuca  
conozca la incineración  
use las palabras como bayonetas  
tenga amigos y piérdalos  
sea genital  
invéntese una moral o un dios  
regocíjese en el barro y la altura  
indague en la intensidad  
inmólese  
siéntase morir  
resucite  
entiéndase uno más  
descifre el run run del viento.

\*\*\*

Patria o Muerte  
en la pared

palabras estalactitas  
incrustándose  
en dudar

sólo 2 habitantes por km 2

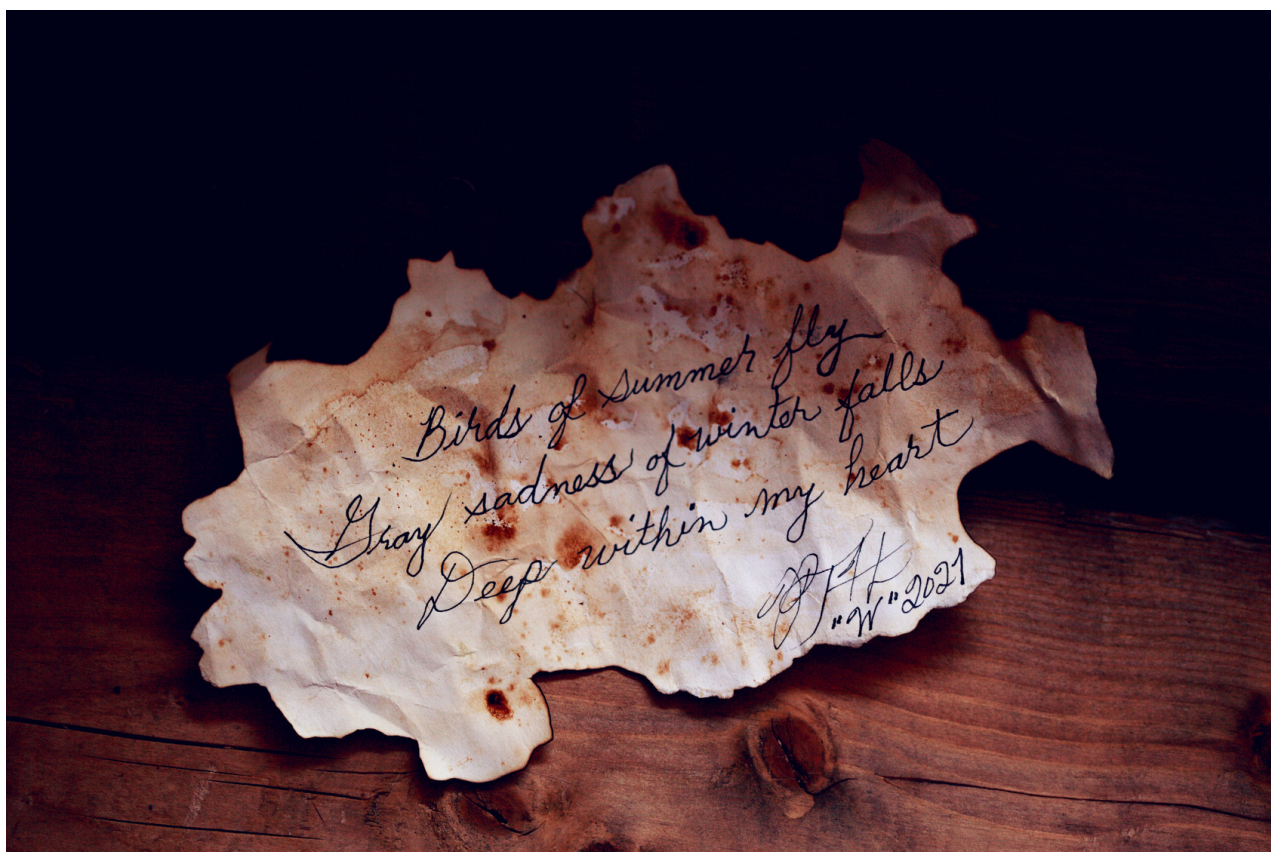
algunos  
(los menos)  
entienden los vientos..



huesos del esqueleto social  
erguidos de ausentes  
bailan la música del polvo

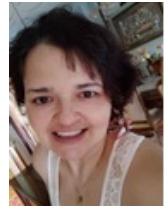
descartes de la memoria  
enterrados en descampados

el miedo gotea y calla  
quedan en fotos los muertos.



Por Aurora Peregrina Varela  
A Coruña - ESPAÑA

[blogdeauroravarela.wordpress.com](http://blogdeauroravarela.wordpress.com)



## El poder de la medida, sentida y vivida "libertad"

En Techirrén Dufhert Platgín  
Cabo de Chimanfurell Oeste,  
en Puerto del Yú Puygartiwers.  
Yo amo mucho "las libertades".  
Y yo, tener la posibilidad mía  
de volver a ser libre en la tierra,  
ya no quiero perderla jamás...  
Quiero ser ya feliz con el cielo  
y la tierra, tener la posibilidad  
de olvidarlo ya todo, lo que me  
ha hecho esclava en nuestros  
tiempos, de empezar desde cero,  
que falta me hace, y de romper  
las viejas cadenas, que me atan  
y de olvidarte... En una esquina  
del mundo, olvidarlo y rápido. Sin que nadie pueda nunca más ver.  
Y tener la posibilidad de no cargar más con este amargo dolor, de no  
representar de nuevo este papel que no me cabe... que detesto, odio,  
que me ha hecho infeliz, que me atormenta, que me ataca día y noche.  
Sin la salud merecida, perdiéndola por completo. Y ese es alto precio.  
LIBERTAD

## Perro de caricias mágicas

Murió lleno de frío el perrito  
en el canil de la triste perrera gris.

Nadie le acariciara nunca demasiado  
y su comida fue de lo peor del mercado.

Ni mantas ni sábanas, sobre una tabla  
fría y húmeda dormía.

Perrito que Dios te quería,  
pero el hombre te olvidó cruelmente.  
Murió un día de invierno  
lleno del dolor, su corazón paró.  
Ni una mano le pasaron por el lomo,  
ni un paseo ni una manta  
para sus últimos días.  
Nunca una alegre adopción  
a sus movimientos de cola.  
Por eso Jesús le llevó.

-Aún está allí, decían las locas cuidadoras.  
cansadas de los 300 perros más  
y contando el dinero que les daban  
por los cachorros.

Perrito que ahora desde el cielo  
me hace escribir este triste poema.  
Porque quiero que se sepa  
que en cada caricia a cada perro,  
en cada nueva adopción,  
también mi ángel de amor  
dejando este tan fiel testamento,  
recibe amor del buen hombre  
en su cuerpecito de perro.

## Caballos en libertad

Hermoso caballo blanco,  
Lleno de luz en tu cuerpo,  
Lleno de aromas de orquídea  
Y el salvajismo de una amapola.

Caballo que el hombre detiene,  
Amarra y doma, sacándole a ratos  
La alegría.  
Que vende su carne luego,  
Olvidando lo que se olvida...  
Que fue amigo, confidente, bendito  
Sea el caballo,  
Y que gusano es el hombre  
Que olvida que fue su hermano.

Caballo, lo peor de tu vida  
Fue que el ser despiadado te robase  
De tu hábitat para reducirlo a su tamaño.

Caballo que viendo las nubes,  
Sólo pido para ti justicia lejos  
Muy lejos del ser humano cruel,  
Enemigo del caballo.

Quiero verte correr libre por el campo,  
Sin ataduras, sin ventas de tu cuerpo,  
Sin falsedades a tu lado.

Caballo, amigo mío, el hombre te ha hecho  
Esclavo.

Espero con mi poema devolverte libertad,  
Que te amen como eres y de verdad.



Por Francisco J. Sánchez Muniz  
Madrid - ESPAÑA

## En el fondo de tus ojos

Está muy confusa el alma mía  
No sabe de soledades ni distancias  
Busca continuamente compañía  
E intenta socorrer todas sus ansias

Le llegaron señales de mil lunas  
Le trajo el viento aviso de tus flores  
Te vio diosa escondida entre las dunas  
Sabiendo que allí estaban tus olores

Fue muy largo y seco el mes de agosto  
No ha parado de ver lo que es ausencia  
Apuró una y otra vez el triste mosto  
De añorar mil veces tu presencia.

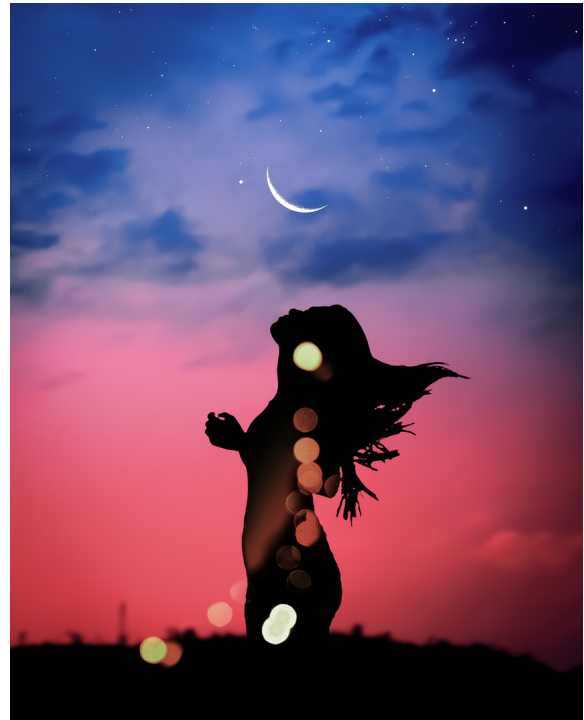
Sé que el otoño se acerca presuroso  
Que pondremos rojos vivos al poniente  
Para evitar que lleguen dolorosos  
Los silencios cuando no te tenga enfrente

Y sabré que el cielo ya no llora  
Pues de escritos cubrió muchos estantes  
Esperando verte al menos una hora  
Y no repetir la tormenta que hubo antes

Tú sabes que la luna está esperando,  
Aparece cada noche en tu sonrisa  
Y no entenderá que no sigas suspirando  
Aunque no haya viento o haga brisa

Yo no quiero, no puedo, en mi egoísmo  
Robarle al cielo sus brillos y sus rojos  
Y quedarme atónito ante el abismo  
De no mirarme en el fondo de tus ojos

*Terminando agosto 2021. Frasan*



## Celebra que la luna

Celebra que la luna añada  
en tu cara reflejos imposibles.  
Sonámbula, le da a tus ojos un brillo  
que te lleva del brazo a las estrellas  
tiñendo tu pelo allí de oro profundo.

No duermas amor ¡víveme!  
Desayuna bebiendo de mis besos.  
Y si aguantas despierta,  
llévate mis miedos  
lejos de donde el alma tiritita.

Pero si el sueño te vence,  
dormita en mis brazos y teje  
el mañana con pequeños ahora  
y sonrisas de ayer y de siempre.

*Volviendo de Fresnedillas,  
escuchando a Perales*

*Frasan. 9 de junio de 2018*

Por Javier Úbeda Ibáñez  
Teruel - ESPAÑA

<https://metapoesia.es.tl/Javier-Ubeda-Ibanez.htm>



## Solo

Solo, navego en silencio  
por las agitadas aguas  
de mis pensamientos.

Me sumerjo en las profundidades  
de mi memoria acuática,  
de mis mareas más oscuras:  
Mi fondo es negro azabache  
y está rebosante de piedras y conchas  
sumergidas en la arena.

Pero, como ola encrespada, me agito,  
y voy desenterrando lo enterrado,  
voy removiendo el limo  
buscando llegar hasta la playa en medio  
de rocas, salitre y espuma.

Y, al final, lo consigo,  
emerjo pletórico y renovado  
en un mar de olas radiantes  
que me llevan hasta las costas,  
donde me deshago en salobres estelas,  
que se pierden en un mar de brillos.

## En presencia del aire

Rodeo el sonido del aire  
para darte un beso de jazmines y rocío.

Tú, ebria de olores y noches,  
me recoges en tus labios y  
me pides silenciosa  
que beba de ti  
pasiones y pétalos.

Quiero quedarme a vivir en tu boca,  
aterciopelada y desnuda.

—Sí, quédate —me susurras.

Y mi alma voladora,  
aleja sus furias  
y se entrega a ti,  
en presencia del aire.

# Agua

Cerca del mar  
sosegadamente murmura la tierra  
mientras la madrugada melancólica  
humedece y da vida a mis recuerdos.

El silencio me embarga  
y respiro ansioso este vívido momento  
entre haces de luz.

Una serie continua y arrulladora  
de olas baña mis pies y enciende  
mi mirada hasta terminar por rodear a  
mi alma con una espléndida aurora boreal.

El cielo, enigmático y mudo,  
guía mis pasos hacia mis encendidas  
aguas.

Y yo suspiro y vuelvo a suspirar de nuevo  
divisando estrellas que se alejan  
entre las olas de mis recuerdos.

## ¡Cómo eres!

Tus pasos van siempre  
a mi lado como un ángel custodio  
por la senda de la vida y el amor.

Y en el cruce de la verdad,  
me agarran con vehemencia  
y me regalan un te amo  
de luceros y amaneceres.

¡Cómo eres!  
¡Cómo resuena tu tacto  
en mi mente y en mi piel!  
¡Cómo habitas dentro de mí!  
¡Cómo ahuyentas el dolor!  
¡Cómo con tu sola presencia  
la vida me respira!

## Te quiero tanto, tanto

En la lejanía y en la cercanía,  
desde cualquier lugar,  
viajo por el océano selvático de tus ojos,  
me detengo en las tiernas montañas de tus  
labios  
y acaricio tu cuerpo de sabrosas amapolas.

Junto a tu piel florecida de antojos  
y el tacto sedoso de tus manos  
me silba el alma.

Te quiero tanto, tantísimo, que  
me gustas despierta y dormida,  
por la mañana, a media tarde y por la  
noche,  
cuando en tu mirada se reflejan lunas o  
mieses.

He caminado a través de mil vidas hasta dar  
contigo.

Por fin,  
te encontré.  
Ahora,  
quédate conmigo,  
instálate en mis deseos.

## Luz

Eres como una candela en la oscuridad,  
una fuente en medio del desierto.  
La luciérnaga de mis sentidos y  
el aliento que germina en mis entrañas.  
Tú, amigo mío, me eres tan necesario  
como las sales al mar.  
Incansable,  
tendiéndome un camino,  
una salida, una puerta, un bastón,  
un sofá, un millón de promesas,  
un silencio acogedor y un abrazo  
que me resguarda del ruido  
de la soledad y del vacío.  
Tus palabras son caricias transitivas,  
consejos de viento; amistad marinera,  
que vuela y vuela, pegadita a mi vera.

## Oscuridades

Me siento partido en dos mitades,  
creo que he llegado a la frontera  
y me parece que está entera  
y ensangrentada de soledades.  
Qué hacer con tantas oscuridades,  
necesito que prenda la hoguera  
que me insuffle pasión verdadera  
llenándome el alma de verdades.  
Busco que mi corazón sea riada  
que finalice con tantos temores  
sumergiéndolos debajo del agua.  
Y cada llaga sea anulada  
brindándome por contra mil amores  
que me hagan sentir una fragua.

## Sí y no

Entre un «sí» pletórico y un «no» letárgico,  
corre el aire al encuentro del mar.  
Entre un «sí» que acaricia silencios de lunas  
azules  
y un «no» hundido en lo agónico de un  
fondo marino:  
me voy, te vas, vengo, vienes, venimos,  
vendrán y se irán  
nuestras palabras y nuestros cuerpos como  
las olas.

## La mar enamorada

Llevo la cara vestida de azul  
para anunciar que  
Çla mar está enamorada.  
Y la brisa  
—vaivén va,  
vaivén viene—  
asegura que su amor  
está inédito,  
hambriento de soles y sal.



# PUBLICAR, ESA DIFÍCIL CUESTIÓN

## Seis pasos imprescindibles para publicar tu libro

*"El mercado editorial es competitivo y está completamente centrado en las ventas"*

El mercado editorial es competitivo y está completamente centrado en las ventas. Esto hace que variables como el número de seguidores en redes sociales o la notoriedad pública del autor estén, en muchas ocasiones, por encima de la calidad del libro que se edita. Esto ha hecho que muchas grandes historias hayan sido denegadas por las editoriales y que escritores con madera y talento hayan acabado agotados de intentar conseguir que sus novelas aparecieran en papel y se pusieran a disposición de los lectores.

Afortunadamente, la autoedición de libros ha aparecido en los últimos años para demostrar que lo importante de una novela no es todo lo que hay alrededor de ella, sino la historia en sí y cómo está contada. Hoy en día son decenas los autores que cada mes se deciden a ver su libro impreso y a controlar todo el proceso de edición para no depender de sellos editoriales.

La autoedición es una herramienta sencilla para conseguir el objetivo de que los libros se conviertan en un objeto a la venta en librerías y una opción que, de unos años acá, ha ganado peso hasta convertirse en una verdadera competidora de lo que en el ambiente literario se llaman “editoriales tradicionales”.

¿Cuáles son las ventajas de la autoedición de libros? ¿Cuánto cuesta? ¿Podré ganar dinero con ello? Estas son algunas de las preguntas que más personas se hacen cuando tienen un manuscrito en el cajón del escritorio y se deciden porque vea la luz. Y estas son las respuestas que se ofrecen siempre en el sector.

## Ventajas de la autoedición

Lo diremos en inglés: *do yourself*. O en otras palabras: hazlo tú mismo. La autoedición permite que el escritor no aporte solo el manuscrito y que el resto (portadas, materiales, promoción, etc.) quede en manos de la editorial. Al autoeditarse, el escritor puede ser el 'director general' de todos y cada uno de los procesos de vida del libro. ¿Y quién va a cuidar un libro más que el propio escritor?

Los servicios de autoedición permiten que la editorial cuente con el escritor en todo momento. Podrás decidir la portada, el tipo de papel e incluso participar en las correcciones y diseñar el plan de presentaciones, imágenes publicitarias, acciones en redes sociales, etc.

## ¿Y el precio?

Evidentemente, al autoeditar, es el escritor el que paga la tirada de libros que salen de imprenta. Esto, en principio, puede tirar para atrás, pero si se piensa bien, también puede resultar ventajoso.

Las editoriales tradicionales solo pagan al escritor un porcentaje de entre el 8 y el 12 por ciento de cada venta. Esto quiere decir que, de cada libro de 20 euros vendido, el escritor recibirá alrededor de 2 euros.

¿Qué ocurre en la autoedición? Que es el escritor el que marca el precio y negocia el porcentaje de beneficio por cada venta. Si es directa, el total de la compra irá al bolsillo del escritor y si es a través de librerías, el porcentaje se eleva del 15 hasta el 70, ya que las librerías manejan un porcentaje de beneficio de entre el 30 y el 50 por ciento del precio de venta al público.

Todas estas son las ventajas de la autoedición de libros, que hace que cada vez más personas opten por ella para cumplir uno de los tres objetivos de la vida. Ya solo quedaría plantar el árbol y tener un hijo.

## VAMOS CON ESOS 6 PASOS IMPRESCINDIBLES.

La buena noticia para los escritores amateurs es que ya no se necesita ser descubierto o tener a una gran editorial que te respalde para poder publicar tus textos, e incluso ganar algo de dinero con ello.

Como he explicado antes, autopublicar un libro implica que el autor se encargará de realizar todos los trámites y pasos necesarios; es decir, no solo se centrará en el proceso de escribir la historia, sino que también realizará tareas de edición, maquetación, difusión, distribución, promoción y más.

Aunque podría parecer mucho trabajo, el beneficio principal es que podrás controlar todo el proceso, la edición, el diseño de portada, la fecha de publicación, e incluso tus ganancias serán mayores. Usualmente, como todos sabéis, un autor con una editorial recibe solo entre el 8 y el 12% de regalías por libro vendido.

**1º.-** Termina de escribirlo. Parece lógico, pero lo primero es completarlo. Procura escribir de forma consistente y bajo un formato que sea compatible para cuando lo publiques. Si eres amateur, cuida la extensión, esto ayudará a que tu libro sea más leído y que el proceso de edición y maquetación sea menos complicado.

*"El beneficio principal es que podrás controlar todo el proceso"*

**2º.-** Haz todas las correcciones necesarias. Revisa y reescribe tanto como sea necesario, procura que la calidad sea la mejor. Existen herramientas en línea como Language Tool o Correctoronline, que te pueden ayudar, aunque yo no lo recomiendo porque pueden dejar errores sin corregir; lo mejor es contratar a una empresa de corrección de estilo o a un editor experimentado.

**3º.-** La maquetación. Esto consiste en dar forma, calidad y coherencia a tu libro para que esté listo para ser publicado o impreso. Uno de los programas más usados para realizar una maquetación a nivel profesional es Adobe InDesign. Pero también algo más sencillo como Word puede ser una buena opción. Pero sigo con lo mismo, si no controlas bien el Adobe InDesign, es preferible contratar a un profesional... Tu libro, y tú mismo, lo agradeceréis al final.

**4º.-** Título, portada y sinopsis. Define los aspectos externos del libro. El diseño del libro es la primera impresión, esfuerzate por darle un diseño que transmita la esencia del libro; que desde la primera vez que lo vea una persona, logre conectar con él.

**5°.-** Elige la o las plataformas donde venderás tu libro. Hoy en día existen diferentes plataformas digitales que te ayudan a publicar un libro, aunque la más conocida entre los lectores es la de Amazon Kindle, en la que cada día hay millones de potenciales lectores buscando libros para comprar o para descargarse digitalmente. Es importante que consideres estos aspectos: la distribución, el precio, el catálogo, la exclusividad, las comisiones y el tráfico de la plataforma.

Algunas de las plataformas más utilizadas para autopublicar un libro son:

Como ya os hable antes, **Amazon Kindle Direct Publishing (KDP)**. Uno de los más populares, exige sólo tres requisitos: el libro listo, el diseño de la portada y una cuenta en Amazon KDP. Eso sí, te pedirá que lo publiques exclusivamente con ellos.

**Lulú**. Fue la pionera al respecto, y fue la plataforma más importante del mundo en la venta y en la autopublicación de libros. Actualmente, creo que Amazon la ha superado.

**Bubok**. No exige exclusividad y ofrece la posibilidad de vender libros físicos y virtuales. Su comisión es del 20%, mientras que el 80% es para el autor, pero no tiene tantos lectores como pueda tener Amazon.

**Tagus**. Es la plataforma de Casa del Libro. Ofrece un registro rápido y no exige exclusividad. Cuenta con un servicio pagado y uno básico para publicar un libro gratis. Solo permite libros digitales.

**Google Books**. Tu libro aparecerá en Google Play Store en Android y estará mejor posicionado en los buscadores Google; además, ofrece el formato de previsualización para enganchar al lector con las primeras páginas.

*"...cada vez más  
personas optan  
por la autoedición"*

**Kobo**. Comercializa libros físicos y digitales. Puedes publicar gratis un libro y ofrece un 70% de las regalías sobre las ventas.

Y, así, llegamos ya al último punto:

**6°.-** Promociona tu libro. Esto es muy necesario. Diseña una estrategia de promoción para tu libro de acuerdo a tus posibilidades y medios. El marketing digital es una buena forma para generar ventas y asegurarte de que tu libro no solo lo compre tu familia y amigos.

Bueno, pues ahora ya tienes los 6 principales pasos para lograr cumplir tu sueño de publicar tu primer libro; y si aún no lo has escrito, pero tienes esa idea rondando por tu cabeza, ya sabes cómo hacerlo realidad. Así que, ponte las pilas y comienza a escribir... Sabes que, cuando esté terminado, podrás publicarlo sin ningún problema.



# CUÉNTAME UN CUENTO...

## DE VUELTA AL BARRIO

Por J.O. García  
Mérida - MÉXICO

*TINERO DE CUENTOS- Wordpress.com/letras296174967*  
*APRENDÍZ DE POETA. JO GARCÍA- Facebook.com/josemartsiempreazul*  
*Facebook.com/García Jo Martí*



Dejando estelas de humo a su paso y repiqueteando al ritmo de las grandes ruedas de acero, el ferrocarril procedente de la ciudad de México anunciaba su llegada. Los altos andenes de la estación ya estaban cubiertos por vendedores en espera del descenso de los viajeros. Yo, me sentía feliz de regresar al barrio luego de cinco años ausente.

Los gritos de mamá alertaron a mis hermanitos que aun amodorrados en las ventanas del ferrocarril contemplaban el paisaje. En la salida esperaba el abuelo Jacinto, encaramado en su carreta atado a su “pura sangre negro” –lo de pura sangre era por los huesos que se mostraban en el cuaco --. Nos saludo con la diestra mientras el sol del mediodía dejaba caer sus cálidas sensaciones sobre nuestra humanidad... ya extrañaba eso de mi tierra.

Viví aquí hasta los seis años. Por trabajo trasladaron a papá a la capital. Los problemas económicos habían traído disgusto entre mis padres, así que tomaron la decisión de probar en otro lado y con pocas pertenencias partimos. Al final la separación de mis padres nos hizo regresar.

El abuelo Jacinto vivía en las afueras de la ciudad. Toda una vida junto a la abuela Hortensia, sembraron árboles frutales, palmeras enanas, y frondosos flamboyanes. Las albarradas chimuelas lechadas de cal, símil a las nubes lo hacían ver inmenso.

Un retorcido caminito nos llevó a la casa principal que en sus costados lo adornaban matas de “jícara”, donde se prepara el pozole par beber bien fresco. Los cacareos de las gallinas competían con los chillidos de los cerdos, mientras los aleteos de los pavos levantan polvo. Detrás de la casa lucía el brocal del pozo lleno de maceteros con diferentes tonalidades de flores.

Era tan clara la noche que el aire acariciaba el rostro. El abuelo recostado en su butaque meditaba, mientras daba bocanadas a su cigarro sin filtro. Me vio y me llamó junto a él. Me señalaba las constelaciones y la luna llena que iluminaba en todo su esplendor el monte. Me prometió muy temprano llevarme a conocer el pueblo.

Camino al pueblo me asusto el ruido de la cordelería, la última quizás en pie de la hacienda. Encaramados en la banca de madera del truk jalado por una desnutrida mula, los cordeleros madrugadores llegaban a sus labores. La gente por aquí suele acostarse temprano y ganarle a los rayos del sol.

Caminamos por el ancho borde del camino hasta una frondosa mata de aguacate. Era día de tianguis y desde temprano las cortas mesas improvisadas con huacales mostraban: frutas, tomates, carnes de pollo y cerdo, etc.

Árboles de laurel adornan alrededor de la plaza principal. El ruido de los K’aués, que desde temprano buscan su alimento,

revolotean y en alboroto levantan a los paisanos, al fin que son vacaciones.

Me fui por ahí, donde un grupo de seis Tzirices corren tras las gallinas. Poco a poco la plaza se fue llenando, las mesas del comedero de doña Pilar atraían a los comensales con su aroma a caldo de pavo. Don Polín, anunciaba en su altavoz a los ofertantes por unas monedas. Hasta los policías de palacio se desprendían de su pereza estirando los huesos.

Regresábamos al mediodía ante un sol canicular y delante de nosotros un cortejo fúnebre entraba al cementerio. Las campanas de la iglesia repiqueteaban. Toda una tradición, decía el abuelo. La abuela nos recibió con una jícara llena de pozole fresco, y además con un chile habanero a él. Ese día almorzamos un manjar... Tzic de venado.

Me quede dormido unas horas, la noche había caído. Encontré al abuelo con mis hermanitos junto al pozo, él, movía las manos como describiendo cosas y ellos se abrazaban unos a otros. Cuando me vio, me agarro el brazo y me pregunto curioso. ¿Conoces la leyenda del huay chivo?... Te contaré: “Por un retorcido caminito, casi oculto por la alta yerba venía ca-mi-nan-do...”

***Uno se había tapado los oídos, el siguiente los ojos y a punto de salir corriendo, cuando el grito de mamá avisando la cena lista, nos salvó.***

La última luz de la vela se extinguió. En el silencio solo el rechinar de las “eses” de las hamacas hacía eco. Me hice taco con sus hilos de nylon y pedía que el sueño llegue pronto. Tempano acompañaría a mamá a la ciudad a rentar una casa.

Junio/23/2019

*Continuara...*



Por Román Sanz Mouta  
Vegadeo (Asturias) – ESPAÑA

<https://dentrodelmonolito.com/roman-sanz-mouta>  
@RomanSanzMouta

## FORMAS DEL INSOMNIO Y FRAGMENTOS DE PESADILLA - ACTO 1º, TOMAS 1ª Y 2ª

### El no dormir (Acto 1º Toma 1ª)

Cansado por impotencia; insomne irresoluto, decidí poner fin y alcanzar la culminación del sueño en una u otra forma.

Caer. Desfallecer. Descansar. Soñar. Conceptos ajenos a mi persona.

En esta situación ya extrema, mi vida y cordura dependían de ello. Tanto más daba la inconsciencia que la muerte; seguir así no podía. Eones ah...

Empecé por lo simple, primer paso de arduo y sacrificado plan: tumbarme, relajarme, despensar y bajar las persianas de los párpados.

Nada.

Estas finas membranas se resisten y recogen a su antojo. Filtran demasiada luz incluso en esta pseudo completa oscuridad.

Me cubro con antifaz y aprieto su lazo mientras sonrío recordando el antiguo uso sexual; cuando todavía tenía fuerza para tales y tamañas hazañas.

Impertérrito, sigo.

Pongo más ropa y trapo sobre mi blindado rostro completando venda de momia.

¿Por dónde entra la luz?

¿Por qué no puedo quedarme en blanco y vacío?

Mi mente es centrifugadora tras ojos cerrados.

Sin renunciar a nuevas capas, tiro un armario, lo invierto para convertirlo en ataúd y lo clausuro a mi paso.

Reposo.

Inútil.

Cuento la respiración entre cada nuevo intento, me doy minutos para culminar oportunidades.

Nada cambia.

Me traslado al sótano del edificio buscando un mejor cobijo y reconstruyo el escenario retornando a vampiro, volcando todo cuando veo y puedo sobre mí para quedar soterrado. Todo es todo.

Espero y aguardo.

No. No. No y No y ¡NO!

Busco más profunda caverna.

Recorro transportes suburbanos, proyectos de bunkers, ciudades arañas antaño sepultadas; los cimientos mismos de la civilización. Accedo a cuevas inexploradas por arcaicas culturas y juego a espeleología. Todo ello en pijama y antifaz.

Nunca se vio antihéroe tal y con tanta determinación.

Profundizar. Profundizar. Profundizar.

Me juego el físico y pongo millas entre yo y la superficie, quedando la mar muy por encima. Ahogo los zarcillos de claridad que se cuelan rebeldes, aplasto entre estratos bichos y parásitos bioluminiscentes que no tienen padrino de nombre científico.

Me aposento y acomodo en barro de roca. Pasé la corteza y estoy entre mantos.

Aguardo.

Parece que llega el sueño.

Fracaso.

Busco la gruta tobogán definitiva y sigo añadiendo mundo sobre mí.

Más.

Y más.

Y más.

Desciendo imposible e improbable hasta llegar a punto neutro.

Solar. Claustrofóbico. Equidistante. Núcleo. Centro.

Ciego.

¿Cuánto hace que no veo?

El cuerpo se relaja y la tierra me arroja con afilados minerales; un masaje recio que profana mi carne y consigue el premio del bostezo.

Me noto ausente.

¿Es esto el preludio del sueño? ¿Aquesta laxitud...?

Me entrego mientras mi organismo es mío y es suyo y es mundo y es vuestro.

Me alcanza la paz.

Fluyo

Floto

Caigo

Giro

Vuelo

Dormiré aquí, en el seno, para los restos. Mientras mis venas y sangre se contagian con la esencia del planeta, que comparto y me comparte. Que me riega para naturaleza y mares. Expandiendo la conciencia inconsciente. Lo que nunca supe que fui y seré.

Mis pesadillas se convertirán en desplazamientos de placas tectónicas, desastres incontrolables, caos.

Mi tranquilidad, un regalo de mansa evolución e inesperadas sorpresas.

Así os dejo y me dejo.

Hasta un mañana...

# Monstruos del día sin despertador

## (Acto 1º Toma 2ª)

Llevaba tiempo anhelando el momento, preparándome mentalmente durante semanas; adelantando trabajo, aplazando citas y anticipando imprevistos o urgencias ajenas. Liberando el tiempo de su jaula impuesta. Aquella próxima mañana será mía y toda mía. Que no solo mía.

Osana me acompaña, curiosa por ver si tendré la paciencia, la capacidad de control para frenar mi habitual hiperactividad y disfrutar ese momento concreto que voy cocinando a fuego lento. Y me ayuda con ello. Eludiendo mis habituales propuestas de cosas por hacer, las inquietudes, físicas y mentales que, por norma, me obligan u obligo. Porque no tengo remedio y encima me quejo: de ello, de mí.

La ocasión anterior, ya perdida en brumas mnemotécnicas, fui incapaz de retenerme. De disfrutar. Me lancé a desayunos, a ideas peregrinas que redactar y convertir en relatos o fragmentos de capítulos, a caprichos sin justificación que rompieron la esencia de la pereza, convirtiendo en trabajo cada una de ellas. Y agoté la mañana sin celebrarla antes de saber darme cuenta.

Incorregible.

Pero no sucederá de nuevo.

No lo permitiré. Ella no me dejará sabotearme. Debo controlar deseos y trampas para sumergirme en lo simple y placentero.

Remolonear.

Mientras pienso en ello, pasan las fechas y me encuentro en la previa noche de la maravilla. Miro al techo practicando la mente en blanco mientras nos entrelazamos ya llegando la hora bruja y con la luna cómplice en el cielo.

—¿A la cama? —dice sugerente y gatuna entre bostezos.

—¡A la cama!

Omitiré la narración de lo ocurrido a continuación. Pero caímos redondos cuando debimos. En una noche sin sueños, al menos sin la memoria de los mismos. Con el objetivo por empezar a cumplir:

La alarma quedó apagada.

El despertar vendría dado por la apetencia.

Mañana libre. Libre incluso de mí.

¡Inaudito!

Acude el primer llamamiento a la espabilación sobre las 6am, la hora habitual del estruendoso reloj, donde mi tictac mental me convoca para la rutina y yo lo desecho, mirándolo con burla y enroscándome al cuerpo de Osana para caer de nuevo a la bruma, unido a su determinación para con la procrastinación.

Creo que lo saboreé durante este breve onírico, pues me despierto por vez segunda babeando la almohada, junto a Osana, piel con piel.

Pero sigue siendo demasiado pronto. Los rayos del amanecer apenas rompen por los resquicios de la ventana hermética al exterior y sus efectos. Y el cuerpo ya me impele a levantarme y actuar. En una u otra forma. Mientras ella ronronea fases rem.

¡Yo no consigo estar en barbecho!

Me ato con cadenas invisibles. Recoloco mi postura, apago el pensamiento y recurro a los ejercicios practicados durante estos meses.

Me relajo.

Bien.

Pienso en algo ligero para sumirme en la inconsciencia. Pero ese atisbo de imaginación reactiva la máquina de la creatividad, convirtiéndola en el germen de una historia.

No puede ser.

Escribir otra vez...

Intento no hacer ruido moviéndome lo menos posible para no romper el pacto con ella y, más importante, conmigo. Redacto unas líneas en el móvil para calmar la ansiedad, la preocupación de perder esa semilla. ¡Es una gran idea!

Retomo y me sumerjo entre sabanas y Osana. Examino el colchón y sus suavidades con cada parte de mi cuerpo. Me recreo en el calor opuesto al frío que hace en el exterior. Osana se enrosca y aleja, se aleja y enrosca a mi piel. Mientras los paseantes ya se mueven autómatas hacia sus trabajos y rutinas interminables, repetición continua.

¡No!

Desconexión.

Cierro los ojos y busco un agujero blanco y otro negro que se contrarresten y me traguen. Para llevarme a la tierra del olvido. Ella me abraza y me arrastra consigo. Sabe cómo. Sabe dónde.

Me dejo. No me resisto, apenas.

Lo noto.

Viene.

Me voy.

Pues no. Es como si pequeños insectos nadaran bajo mis párpados obligándome a abrir los ojos mientras un cosquilleo en las extremidades me hace sentir incómodo, alterado. Y sé que no lo anularé rascándome, necesito levantarme, moverme, sacudirme esas sensaciones.

Escribir.

Hacer.

Ser.

Irrefrenable. ¡Maldito yo!

Ya ruedo lento para escabullirme de Osana sin resucitarla. Usando mínimo peso, los apoyos justos. A punto de posar los pies en el suelo sin vuelta atrás, aunque me juro que será un camino de ida y vuelta. Que acataré lo que tanto ambicionaba y ahora desprecio.

Allá voy.

Tres.

Dos.

Uno...

No llego a levantarme, y no puedo decir si los monstruos salieron del armario, aparecieron de su cubil bajo la cama o allanaron la casa como simples ladrones. No hubo trámite entre mi errónea decisión y el comienzo del asedio.

La habitación, o quizá sólo la cama, sufrieron terremoto. A partir de ahí, no hubo pausa, no hubo concesión.

Las sombras se alzan, cobran volumen y garras. Sonríen sin bocas pero con dientes. Los objetos cotidianos se deforman para devenir en aberraciones carentes de vida. Engendros reptantes se aproximan por techo y suelo cual arácnidos temibles. No hay lugar al que mire que no albergue peligro.

Osana, por efecto de la vibración cada vez más salvaje que tiene el somier, se despereza enfadada. Centrando su furia en mí, por considerarme culpable de saltarme la promesa compartida. Aquello por lo que tanto he no trabajado. Una-mañana-libre.

Hasta que observa a nuestro alrededor.

¡También los ve!

No son pesadillas. No estoy loco. Existen. Sucede de verdad.

Y es en esa asunción cuando comienza el verdadero ataque.

Nos asaltan y me defiendo como puedo, usando mi anatomía como escudo para Osana. Arriba, abajo, izquierda y derecha. Sábanas de armadura. No resisto en demasía. El estado horizontal no permite grandes alardes físicos en defensa y esquivas o contraataque. Pronto me reducen, aunque sigo siendo la muralla de Osana.

Soy vapuleado de las más diversas maneras; machacado y quebrado, rajado y sajado, invadido y poseído para conseguir un dolor bidireccional, desde fuera y dentro del organismo. Violado mentalmente, corrompido en las más oscuras e infectas ocurrencias informes.

Sometido.

Aguanto como puedo para que permanezcan juntos los penúltimos jirones de mí: cuerpo, voluntad y conciencia. Sé lo que viene, y acontece de la peor manera: sin la posibilidad de una despedida.

No importa ni importan mientras continúen distraídos conmigo y me acompañen en el sendero final; siempre que ella esté a salvo.

Me azotan con látigos de sal, guiándome, para que decida morir.

No me rindo, pero sí escapo dejando mi cuerpo protector atrás para seguir en su función de caballero.

La parca no se viste de bonito para mí.

Corro descosido, lleno de huesos rotos. Afronto y cruzo el consabido y típico túnel de luz que me ahoga y asfixia. Que me purga. Que me purifica. Que me descontamina.

Me toco intangible mientras avanzo. Pienso rápido y acudo a los recuerdos, para ver si yo sigo siendo yo. Tampoco podría recordar algo olvidado, forzoso o voluntario, no funciona en esa forma. Así es la memoria: las mentes que modifican los recuerdos desde la infancia construyen sus propios muros y mundos de realidad individual. Las verdades son monodosis de un único uso.



No sé por qué me viene esto.

Pero reconozco el dantesco panorama que me espera, la postrera escena terminal del teatro de la vida para con este nombre y despojo de cuerpo.

Isaac está abandonado el edificio.

Adiós.

Ante mí, la antesala al siguiente plano.

Recuas de infinitos númenes con aún más formas y tamaños claman mi nombre en mercadeo; subasta demente, peleados para que me una a sus paraísos. Ofreciéndome maravillas y terrores cuantos quiera. Eternidades inmortales subido a tronos o encabezando conquistas. Viajando por lo desconocido, inventando nuevas dimensiones o descansando en sueño perenne. Con ella o con todas ellas y ellos. Regidor u observador. Con la capacidad de elección y cambio vigente. Siempre que escriba para ellos.

Así me tientan y seducen con promesas, con garantías. Describiendo sus obscenos mundos, sus castos o depravados habitantes, el cosmos ignoto, las criaturas que sólo allí podré ver y domeñar o cabalgar. El portal al más allá. Seré el primero.

Dibujando en mi pensamiento las más horribles escenas. Los encuentros indeseados y nefandos.

Conoceré la cara oscura del universo, miraré detrás de la cámara.

Lo veo todo, lo intuyo todo, lo avanzo todo.

Lamentable.

Niños caprichosos que quieren al nuevo juguete yo. Un juguete estropeado, torpe, inútil. Que no funciona. Que nunca sirvió para nada ni pudo hacer algo tan simple como proteger a su amada. Como quedarse dormido hasta tarde sin el impulso opuesto. Permanecer en la cama. Vegetar.

No merezco atenciones. No las quiero de estas deidades, que podrían ser todas las que gobiernan.

Las y los rechazo.

Tras todos ellos y ellas y esos, la más abyecta aberración, descomunal y eclipse, ríe y revienta tímpanos y sentidos y mentes con eco de flauta.

Y me lanzo a un vacío que no supone mi fracaso, creo, pero tampoco es un pozo de esperanza. Fisura y hendidura. Puerta sin llave.

Me lanzo sin miedos, los he masticado y tragado todos.

Me lanzo determinado para buscarla.

Floto invertido.

Veo icebergs de nubes y constelaciones traspuestas como cicatrices en la tierra de los abajos mientras el curso es incógnita, y la dirección sorpresa. Sin brújula ni compás, metido en reloj de arena universal. Saludando a ballenas desfiguradas y grotescas sin cara que cruzan la mar del aire a nuestros pies, pues ya no me encuentro solo, estamos juntos. Osana...

Sobrevolando montañas que son columnas vertebrales y espinas dorsales de criaturas extintas y colosales, desproporcionadas, arrumacadas en su cementerio secreto.

Así de alto no vuelo y sí volamos y aspiramos, porque ya estamos de la mano, sonriendo, planeando, sin dejar de flotar hacia quién sabe dónde.

¿Hubiese sido preferible la certeza del despertador ahora que renunciamos a la realidad? ¿Lo hubiera cambiado todo que mi estupidez me permitiere permanecer en la cama, a salvo entre mantas y abrazos?

Tal vez... Pero no lo creo.

## Epílogo

Despierto bienherido. En charcos de sangre, espero que sólo propia, siendo mi cuerpo un lienzo de cicatrices, sintiendo tirante cada tramo de mi piel. Miro alrededor aterrado, buscando a los enemigos, rasgando esa fábula donde volábamos. Adivinando la silueta de Osana entre telas bajo el ángulo de leve luz que me dice ya hemos pasado el mediodía. Averiguando si está bien, si respira, si vive. Bajando mi frenético ritmo cardiaco al comprobar que tiene pulso, que mueve la ropa de cama con su voluptuosidad esplendorosa.

La cubro con mi cariño. Se despereza sin molestia. Me mira a los ojos, lo único que permanece incólume de mi cuerpo. No hay extrañeza, no recuerda nada. No lo entenderá.

—Buenos días Isaac. ¿Has conseguido dormir bien?



## SOLA

Corría el año 1989 cuando Juana —pelirroja de ojos verde claro, nariz chata y cara rebosante de pecas— decidió que dejaría su pueblecito gallego y se iría a la capital. No sabía muy bien cómo llevaría su idea a cabo, pero ya lo había decidido.

Tenía veinticinco años y la vida le reclamaba movimiento. En su pueblo escaseaba el trabajo, y no se resignaba a seguir sin hacer nada.

Juana vivía con sus padres y un hermano mayor. Su hermano, Pedro, tenía novia desde hacía diez años, pero el matrimonio, de momento, no parecía entrar en sus planes. Los dos tenían una gran complicidad como hermanos.

Los padres de Juana no querían que se marchara a la ciudad a trabajar, sólo su hermano Pedro la apoyaba en ese sentido. Pero, a pesar de no gustarles la idea, se resignaron. Su madre, Antonia, corrió la voz por el pueblo por si alguno de sus vecinos conocía a alguien en la capital que le pudiera ofrecer un trabajo a su hija. La noticia prendió como la pólvora, y todo el mundo supo allí de las intenciones de la niña de los Fernández. Cada vez que entraba en una tienda o la veían por la calle enseguida la interrogaban sobre su porvenir: «Juana, ¿cuándo te marchas a la ciudad? ¿Estás segura? ¿Ya has encontrado trabajo?».

Ella solía esquivar las comprometidas preguntas, como podía, contestando con parcos y secos monosílabos.

Un día, mientras comían, sonó el teléfono con insistencia. Antonia lo descolgó. Su sabia intuición de madre le hizo adivinar que con aquella llamada iba a perder a su hija.

Cerca de diez minutos estuvo hablando con su interlocutor mientras su rostro reflejaba toda una galería de expresiones que iban desde la tristeza a la sorpresa y desde ésta a la resignación.

Acabada la conversación, Antonia se dirigió a la mesa con cara y cuerpo de circunstancias.

—¿Qué ocurre, mamá? —le preguntó su hijo Pedro.

Julio, su marido, la agarró dulcemente de las manos, para dedicarle una mirada cargada de comprensión.

—Era Manolita, la de la farmacia de la cuesta, dice que un primo suyo de Barcelona se acaba de quedar viudo y necesita una persona que le ayude con la casa y con sus dos hijos pequeños.

—¿Vive en la misma Barcelona? —preguntaron al unísono Julio e hijo.

—Sí, así es. Le pagarían un buen sueldo, y tendría que irse mañana mismo para empezar el lunes.

Juana escuchaba con atención.

—Yo quiero ir —soltó enseguida.

—¡Pero si no conoces nada de Barcelona, y encima está muy lejos! —se quejó Antonia.

—Además, no tenemos ningún familiar cerca que te pueda ayudar en un momento de apuro —señaló su padre.

—Da lo mismo, quiero ir. Entendedme, por favor —insistió Juana.

Juana lo tenía claro. En apenas un día organizó su partida, se despidió de sus amigos y conocidos y se marchó a Barcelona. Ella anhelaba salir de su pequeño pueblo, en el que todos sabían de todos, en el que apenas existía intimidad...

En Barcelona la esperaban el señor Ruiz, un abogado reputado que se había quedado, recientemente, viudo y sus dos hijos pequeños, Mafalda y Noé, mellizos de diez años. La recibieron con cariño; y Juana se sintió pronto una más de la familia.

El tiempo, implacable, voló cerca de Juana sin que pudiera invertir una parte de él en ella misma.

Durante ocho largos años se encargó con esmero de la casa del señor Ruiz, y a los dos niños los cuidó como si fueran suyos. Sin embargo, Juana se perdió en la vida de los demás.

Y el tiempo pasó rápido. Mafalda y Noé crecieron y un día se fueron a estudiar a universidades extranjeras, y el señor Ruiz, que tenía novia desde hacía tres años, le anunció que pensaba casarse, y que ya no era necesario que siguiera interna en su casa.

—No te preocupes, te ayudaré a que encuentres un pequeño apartamento. Tu horario de trabajo será de nueve a cinco de la tarde, ¿qué te parece?

Juana no estaba en ese instante en esa conversación, su mente deambulaba por el planeta del desconcierto.

—Sí, está bien —contestó sin saber muy bien ni lo que decía.

El señor Ruiz, Felipe, la ayudó, tal y como prometió, a encontrar un apartamento. Dieron con uno en la zona del Borne, aunque era demasiado caro para los honorarios que iba a cobrar Juana. El señor Ruiz, que tenía prisa por vivir a solas con su nueva esposa, tanto le insistió que acabó al final por convencerla de que se pusiese a vivir allí. Y ella, sin querer, se dejó llevar.

Juana se las apañaba como podía. Su salario le daba para pagarse el apartamento, las facturas y comer. Dos eternos años estuvo sorteando esta ceñida situación económica, y se acostumbró a vivir con lo imprescindible. Su vida era pura repetición —de su casa al trabajo y del trabajo otra vez a su casa—; pero aún así se sentía feliz de no depender de nadie.

Felipe se acabó casando con Luisa. Y un día el bufete le propuso que dirigiese una nueva sucursal que iban a abrir en Canadá, y la pareja estuvo de acuerdo en mudarse a aquel país. La noticia se la dio el señor Ruiz a Juana una aterida mañana de diciembre.

—Lo siento, Juana, pero nos vamos a vivir a Canadá por motivos de trabajo.

Con los ojos vidriosos y las entrañas encogidas preguntó:

—¿Qué va a ser de mí? Aquí no conozco a nadie. Me quedaré sin trabajo.

—Puedes volver a tu pueblo.

—No quiero volver a mi pueblo.

—Seguro que pronto encuentras otro trabajo.

—¿Y no me pueden llevar con ustedes?

—Es imposible. Te pagaré lo suficiente para que puedas mantenerte unos cuantos meses hasta que encuentres otro trabajo. Ten confianza.

No había nada más qué decir; Juana y el señor Ruiz, después de diez años, se decían adiós sin apenas palabras.

De repente, se vio sola en una ciudad que no había tenido ganas de conocer; y se sintió perdida.

Los dos primeros meses que pasó buscando trabajo fueron intensos y agotadores; la ciudad se la comía viva. De todo ese esfuerzo le salieron algunas casas para limpiar y algunos niños a los que cuidar; meros parches.

El dinero que le había dejado el señor Ruiz se le estaba acabando, y ella continuaba sin empleo fijo, así que pasó de comer tres veces al día a hacerlo sólo a veces cuando podía. Perdió mucho peso; ya nada quedaba de aquella sonrosada muchacha gallega que un día llegó a la ciudad con las maletas cargadas de sueños.

Juana le ocultaba a su familia su difícil situación. Porque sus padres eran muy mayores, y se mantenían con apenas una pensión mínima, así que poco podían hacer por ella aunque quisieran, y ella no quería encima preocuparlos. Su hermano, Pedro, que ahora era camionero, la visitó en un par de ocasiones en las que le trajo embutidos del pueblo; embutidos que Juana devoraba

con ansia. Pero, los hermanos habían perdido la magia y la complicidad de antaño, ahora sólo eran dos desconocidos, pese a que tuvieran la misma sangre.

Cuando sintió que estaba cayendo en picado por el vacío de la miseria, telefoneó al señor Ruiz; éste le dijo que ya no podía seguir ayudándola.

Siete meses terribles estuvo sin poder pagar el alquiler, hasta que la desahuciaron.

La primera vez que durmió en la calle, pensó que se iba a volver loca, que al despertar habría perdido la razón y que la encerrarían en un manicomio. Pero, no, de momento seguía cuerda y pasándolo mal, ya que no conseguía pegar ojo, cualquier ruido la asustaba y no podía parar de llorar. El amanecer la sorprendía perdida por las calles buscando una mirada que la pudiera reconfortar.

Caminó durante horas sin pensar, asfixiando sus pensamientos con el ruido de los coches que pasaban silbando a su lado y el ajetreo de una ciudad en pleno bullicio matinal. Necesitaba descansar, y se sentó en el banco de un parque solitario. En ese preciso instante los pensamientos angustiosos que llevaba horas intentando despistar, la acorralaron. No había escapatoria posible.

Había dormido en la calle porque no tenía dinero para pagar el alquiler de su casa ni para comer. ¿Qué iba a ser de ella?

No se sentía capaz de superar esa situación, se quedaría en el camino. No iba a sobreponerse. No encontraba nada, absolutamente nada, que la pudiera rescatar de la desazón que sentía. «No es real. Nada de esto me está sucediendo. Es sólo una brutal pesadilla. Y mañana despertaré en mi cama», se repetía con insistencia, una y otra vez.

Durante semanas deambuló por las calles sin rumbo fijo. Comía de lo que tiraban en los contenedores los grandes almacenes a la hora del cierre.

Se lavaba en las fuentes, en los baños públicos y en los aseos de los bares y de los centros comerciales, pero a pesar de eso siempre iba sucia y desaliñada.

Se instaló en un garaje abandonado que daba a una de las principales calles de Barcelona. Cuatro cartones, un colchón agujereado y un cubo para hacer sus necesidades se convirtieron en su nuevo hogar. Por las mañanas, tenía que esconder los cartones para que no se los quitaran, y la ropa que había conseguido salvar del desahucio la llevaba siempre a cuestas, en una mochila que era su única pertenencia.

Por el día vagaba buscando trabajo y temiendo el momento de la inhóspita y desapacible noche. Quería escapar de esa situación, pero no sabía cómo. Deseaba no pensar, aplastar sus furias internas. Cada vez estaba más flaca, hasta el extremo de que se le transparentaba ya la piel. Su rostro demacrado se desvanecía, lentamente.

La noche, la temida noche, procuraba pasarla con otras personas que también vivían en la calle, y que se emborrachaban hasta quedarse dormidas. Querían olvidar, y el alcohol les anesthesiaba los recuerdos, el pasado, el presente y el futuro. Juana no había bebido alcohol nunca, pero la primera noche que lo hizo durmió de un tirón, sin que su cabeza la atormentara. Empezó a beber. Hasta entonces no había pedido limosna en la calle para comer, pero ahora sí que lo hizo para beber. Porque beber era sinónimo de poder olvidarlo todo por unos momentos. No ser consciente de su dolor y de su desamparo.

Con el tiempo, el abuso del alcohol acabó pasándole factura y le afectó a su personalidad. Comenzó a tener graves problemas psicológicos. Cuando se enteró de que sus padres habían muerto estuvo una semana entera bebiendo sin parar.

Alguien la encontró tirada en medio de la calle. La trasladaron al hospital. Hoy, Juana, está ingresada en un psiquiátrico. No quiere salir. No quiere regresar a la cordura. Prefiere estar loca antes que volver a vivir en la calle.



Por Juan Antonio Herdi

SANTURCE (VIZCAYA)

Publica reseñas en la web de la revista *Nevando en la Guinea*.

<http://www.nevandoenlaguinea.org/>

## EL FLACO TRISTÓN

—Mirad, allí llega el flaco tristón.

Miramos y, en efecto, vimos a Javier entrando al instituto. Era jueves y, como todos los jueves, llevaba la mochila cargada de revistas y el grosor de la misma daba mayor fragilidad a su delgadez, que de tan espigado se había ganado el mote de flaco. Lo de tristón vino por ese perfil suyo de desolación perenne y profunda aflicción que portaba su rostro en todo momento, la mirada siempre caída, una nariz afilada, algo semítica, y unos labios finos que casi nunca parecían cambiar la forma de su boca, jamás una sonrisa, y no es que no lo intentase, pero siempre se malograba al esbozarla y se quedaba en mero bosquejo.

Javier era un comunista furibundo. Militaba en un partido de extrema izquierda y a él le correspondía la función de distribuir Vanguardia Obrera entre los estudiantes del instituto.

—Hay que forjar la Juventud Comunista —le oímos comentar alguna que otra vez cuando alguno de nosotros le comprábamos el número semanal, más por su tenacidad que por nuestro propio interés.

Porque tenaz lo era bastante, hay que reconocérselo. Apenas quedaba entre nosotros un ápice del interés político de nuestros hermanos más mayores, tan obsesivos, o de los parientes más viejunos, los que habían padecido la dictadura y se resarcían de tantos silencios impuestos. Nosotros íbamos a formar parte más bien de una generación desilusionada, la del desencanto, la de las noches de alcohol y porros en bares tenebrosos, la de una cierta

naturaleza libertaria sin mucha teoría, más emocional y rabiosa que reflexiva y con una más que notable vocación libertina que solía quedarse en mera pretensión, y que tuvo al Cojo Manteca como héroe social.

Pero sin duda estoy exagerando.

Yo era uno de los pocos que le compraban un número todas las semanas. Quiso sin duda creer que podría algún día ganarme para su causa dado que había mostrado interés por el ideario de su partido. No lo había en realidad, ni un ápice, a mí lo que me gustaba entonces era sobre todo la poesía y en la práctica lo único que leía de su periódico eran los artículos que hablaban de Antonio Machado o de José Bergamín, las dos referencias literarias, casi únicas, que aparecían con frecuencia en su panfleto, además de Ismail Kadaré, el novelista estrella de Albania que el régimen de Tirana mostraba al mundo como ejemplo y modelo del único país comunista, según las propias autoridades albanesas y de los partidos acólitos, como el de Javier, que defendían a capa y espada, decían, el verdadero marxismo-leninismo.

Intentaba leer los otros artículos, dedicados a las huelgas y a la política del partido, también las columnas teóricas, tan sesudas y doctrinarias, con referencias constantes a los discursos tan acertados y ejemplares de Enver Hoxha, según indicaban los propios columnistas y me lo repitió alguna vez Javier, pero que a mí me resultaban muy cargantes, con todos esos conceptos que apenas conocía y que no despertaron nunca en mí el más mínimo interés.

—¿Le vas a comprar el periódico? —me preguntó Beatriz, en apenas un murmullo que apenas disimulaba cierto tono sardónico, a menudo lo veía dentro de mi mochila, entre los libros y los poemarios con que siempre la llenaba y cuya lectura ocupaba el rato de espera a que saliera de su última clase, siempre después de acabada yo la mía. Sabíamos ambos que acabaría abandonado junto a los otros, en un rincón de mi cuarto, esperando a que el papel amarilleara del todo para tirarlos—, ¿por qué se lo compras?

—No sé, me da pena el chaval.

Callamos cuando Javier pasó a nuestro lado. Sospechaba sin duda que nos reíamos un poco de él, aunque no parecía afectarle, levantó la ceja a modo de saludo o como reacción ante nuestro silencio y, como tantas otras veces, pasó de largo, nunca me ofrecía el número cuando yo estaba con el grupo, por mi parte ni siquiera hacía atisbo de comprárselo en ese momento. Me sucedió lo que siempre me ocurría, me sentí un tanto culpable por el hecho de que le viéramos como un bicho raro.

—Esperad un momento.

Me separé de mis amigos, anduve unos metros, torcí hacia las escaleras y sólo entonces llamé a Javier. Saqué un par de monedas del bolsillo y me acerqué a él, que me esperaba apoyado a la pared.

—Me das un periódico.

Dejó la mochila sobre el escalón, abrió la cremallera y sacó un número.

—Qué tal todo.

—Bien, allí vamos.

Hizo un amago de sonrisa cuando recogió las monedas. Por un instante, pensé en quedarme a hablar. Sentía curiosidad por saber la razón de su militancia, conocer sus convicciones, ahondar en un compañero de quien, salvo su compromiso político, no sabía nada.

—Tengo clase —murmuró, sin embargo.

—Nos vemos.

Volví con mi grupo.

Lo seguí viendo por los pasillos, nos saludábamos a veces con un simple gesto, intercambiamos alguna que otra frase suelta los jueves, cuando me vendía un Vanguardia Obrera, y el curso se acabó en primavera, una primavera que se imponía de repente con sus primeros calores y sus colores tan intensos.

Aquel fue el último año de instituto.

Después, Beatriz y yo nos trasladamos a otra ciudad para estudiar Letras. Le perdí la pista a Javier, lo imaginé estudiando políticas, participando en alguna que otra asamblea, militando siempre en su partido. Pero nunca tuve certeza de que fuera este su camino. Pronto lo olvidé.

Pasados unos pocos años derribaron el Muro de Berlín, yo daba mis primeros pinitos como profesor, Albania aguantó un poco más, pero justo cuando Beatriz y yo lo dejamos Ismaíl Kadaré aprovechó una presentación de una novela en París para pedir asilo político en Francia y unos meses después cayó el régimen como un castillo de naipes. Vi al escritor alguna que otra vez durante mi breve residencia en la capital francesa, sentado al sol en primavera en una terraza de la Place de la Nation, sin que nunca me atreviese a presentarme ante él, aun cuando había empezado a leerle y me gustaban sus novelas. Por aquella época Javier había pasado al olvido.

Muchos años después Kadaré dio una conferencia en mi ciudad, a la que asistí. Me fascinaba el escritor. No sabía qué pensar del personaje. De pronto me vino un flash de Javier justo cuando el autor habló de aquella Albania que no fue en absoluto un modelo de nada y de la que echó pestes, aun cuando él mismo fuera, o lo utilizaran, aclaró, un reflejo de la grandeza del régimen.

Intenté encontrar entre el público el rostro de Javier. Quise creer que estaría presente. Pero no lo estaba. O no lo pude reconocer en los rasgos de nadie. Cuando salí de la sala de conferencias, sentí que mi antiguo colega se había convertido a todas luces en todo un espectro de mi lejana juventud.



# UNA CARTA PARA CLARA



Por Santiago Pescador  
Madrid - ESPAÑA

<https://www.todostuslibros.com/autor/santiago-pescador>

## Brunete, año 1955

Sentada en el borde de la cama, Clara escuchaba con interés las explicaciones de Teresa, su tía materna. Teresa era viuda y tendría unos cincuenta años, rebosaba entusiasmo y alegría de vivir.

—Mira, hoy me ha llegado esta carta de Venezuela. Viene dirigida a mi difunto esposo, que como sabes era filatélico y se escribía con otros aficionados del extranjero —sostenía en su mano una carta. —Como conozco tu interés por coleccionar sellos de todo el mundo, he pensado que puedes contestarle a ver qué pasa, es joven como tú y parece muy educado. Tener una amistad en otro país puede resultar interesante.

—Pero sabes lo estricto que es José Antonio. Jamás aceptará que a esta casa lleguen cartas de un desconocido —comentó Clara desanimada, refiriéndose a su padre adoptivo.

—Eso tiene fácil solución. —Los ojos de Teresa brillaban de picardía —él te contesta a mi dirección y yo te hago llegar las cartas. ¿Qué te parece?

—¡Qué bien! ¡Mantendré una correspondencia en secreto! Dame esa carta que esta misma noche le contesto a este joven coleccionista. —Las dos rieron de buena gana.

Un año más tarde Clara seguía manteniendo una fluida correspondencia con aquel chico venezolano. No solo intercambiaban sellos, él también le enviaba fotos preciosas de su país, el santo Ángel,

en Canaima, los médanos de Coro, una puesta de sol en Barquisimeto o las playas de Barlovento. También le hablaba de lo variado de la gastronomía y su herencia hispánica. Se llamaba Diego y era delineante de profesión. Los padres de Clara no sabían nada de esta correspondencia que ella escondía con celo.

Clara visitaba con asiduidad a su tía Teresa. No había nada de malo en ello. Además, su casa era un museo, especialmente el salón. Había muchas fotos de ella con su esposo, que lucía orgulloso su uniforme de coronel del ejército de tierra republicano.

—1937, —dijo señalando una de las fotos— el año en el que tú naciste. Pasaron cosas terribles en esta ciudad. Estábamos divididos en dos facciones irreconciliables, padres contra hijos, hermanos contra hermanos. —Teresa calló un instante, marcando dolorosa una pausa—. Esposas contra esposos. Fue horrible.

Teresa comenzó a sollozar. Tenía un hondo pesar en su pecho y al hablar de ello, al compartirlo, sentía un cierto alivio.

—Tú solo tenías seis meses de nacida. Eras una preciosa bebida ajena al infierno que te rodeaba. El 25 de julio este infierno estalló en mil pedazos destrozando nuestras vidas, incluida la mía. Ese día mataron a mi esposo y a Ramón, tu padre biológico, lo dieron por desapareció en el campo de batalla. Probablemente destrozado por

algún obús, según nos dice tu madre. No tengo fuerzas para contártelo. Ojea estos recortes de periódicos y juzga por ti misma.

Clara tomó entre sus manos una inocente caja de galletas, adornada con vistosos dibujos, que le tendía su tía. La abrió con profundo respeto. Dentro había algunas fotos de militares junto a unos carros de combate. Luego venían los recortes de periódicos con titulares espantosos que hablaban de miles de muertos de las fuerzas “rojas” que cubrían los campos de Brunete. El parte de guerra hablaba de un centenar de prisioneros y cincuenta carros de combate destruidos.

Un mes más tarde las cartas de Diego cesaron de llegar. Clara, angustiada, le escribía, pero su respuesta no llegaba. La casa de Teresa escondía muchos secretos. Secretos de los cuales nadie quería hablar. Pero los muertos se revolvían en sus tumbas clamando justicia.

—¿Le habrá pasado algo? —Se preguntaba Clara— ¿Habrá tenido un accidente de coche? ¿O le ha picado una serpiente venenosa? —Allí los montes encierran muchos peligros, Diego se lo había contado. Una tarde Clara salió a dar un paseo por el parque. Necesitaba respirar aire puro, despejar su mente. Por azar se cruzó con Teresa, llevaba una bolsa en la mano y parecía tener prisa. Su tía la besó en las dos mejillas, siempre se mostraba muy cariñosa con ella. Era normal, Teresa veía en Clara la niña que a ella le hubiese gustado tener.

—¡Vaya tarde que llevo! No paro de dar carreras. Ahora tengo que ir a la modista, me está esperando. Regresaré en un momento. Toma las llaves de casa, entra y sírvete un café, o lo que quieras. —Su tía se veía muy tensa. Algo le sucedía. Y sin decir nada más se alejó del lugar a toda prisa.

Clara entró en la casa. Se puso cómoda y al pasar junto a la mesa del salón vio varias cartas. Eran las habituales que trae el

cartero, facturas de la luz, cartas del banco. Su corazón dio un salto. ¡La última era una carta de Diego! La cogió y se sentó junto a una ventana. Se sentía mareada. Decía “correo certificado” y por el matasellos, pudo comprobar que había llegado a España la semana pasada. Además, el sobre lo manipularon con mucho cuidado para no romperlo. En el interior había dos cartas, una envolviendo a la otra. Abrió la primera y comenzó a leer:

*“Hola Clara, sabes que siempre he sido sincero contigo y ha llegado el momento de revelarte algo muy importante para ti. En la oficina donde trabajo hay una persona que necesita hablar contigo. Creo que debes escuchar lo que quiere decirte. Es un buen hombre y es justo que así sea. Perdóname por haber servido de mensajero, pero es tan importante que no me pude negar a ello. Recibe un abrazo de tu amigo que te aprecia y que desea mantener esta amistad, Diego”*

Clara sentía como el corazón le iba a explotar en el pecho. Abrió la segunda carta. La habían escrito en un papel muy fino, con estilográfica y los trazos de las letras eran firmes y la caligrafía ligeramente inclinada hacia adelante. Decía así:

*“Mi querida Clara, llevo dieciocho años buscando la manera de hacerte llegar mis cartas.*

*Me llamo Ramón y soy tu verdadero padre, tu padre biológico. No estoy muerto como te han hecho creer todos estos años. Tras la ocupación de Brunete por las tropas franquistas me escondí en el cementerio. Los falangistas me buscaban para fusilarme. Huyendo, escondiéndome y pasando penurias logré sobrevivir. Después de una auténtica odisea, conseguí llegar a Portugal. Allí, usando papeles falsos,*

*embarqué como grumete en un mercante que me llevó hasta Venezuela. Aquí he vivido todo este tiempo y no me ha ido mal. Solo me faltas tú, mi querida niña, daría cualquier cosa por poderte abrazar y cubrirte de besos.*

*No culpes a nadie por la forma como he conseguido llegar hasta ti. Me puse en contacto con Ramón, bajo el pretexto de intercambiar sellos de correo. Luego le pedí a tu tía Teresa que te pusiese en contacto con Diego, así bajo el pretexto de la mutua afición por la filatelia, entablaseis una correspondencia que me permitiese acercarme a ti...”.*

—¡Papá! —Dijo Clara en un grito contenido. La carta se extendía un poco más contando otros detalles de su fuga y de su nueva vida en ese país caribeño. Clara apretó la carta junto a su pecho y rompió a llorar. El retorno de su tía consiguió calmarla. Le aconsejó que hablase con su madre y su padre adoptivo. Solo el afloramiento de la verdad podría calmar los ánimos. Con la carta de su padre en el bolsillo, Clara se marchó, dispuesta a saber qué pasó durante aquellos aciagos días del mes de julio de 1937.

La noche cubrió la ciudad con un manto de negros nubarrones. Las escasas farolas que alumbraban las calle se encendieron atrayendo de inmediato a decenas de insectos que revoloteaban en torno a su luz amarillenta.

Era ya tarde cuando sonó el teléfono en casa de Teresa. Descolgó el auricular. Era la voz de su sobrina. Estaba desesperada.

—¡Tía ven enseguida! Les he mostrado la carta a mis padres. De repente se han vuelto locos. No paran de gritar. Aquí va a pasar algo grave.

Comenzaba a llover. Teresa se acercó a la casa tan pronto como pudo. Al abrirse la puerta su hermana, acalorada, la recibió con una arenga encendida por la rabia.

—¡A ti quería yo verte! ¡Tú eres la culpable de todo este revuelo que se ha armado!

José Antonio tenía un cinturón de cuero en las manos. Había intentado azotar a Clara que se parapetaba tras un sillón.

—¡Yo la culpable! —Exclamó Teresa—. Por qué no le cuentas como te echaste a los brazos de José Antonio cuando las tropas de Franco ocuparon la ciudad.

—¡Mentira! —Gritó la madre de Clara.

—¿Mentira? ¡Que te lo diga él mismo! Él lideraba el pelotón de falangistas que patrullaba la ciudad en busca de fugitivos. Él detuvo por la noche a mi marido y por la mañana le dieron el paseíllo y lo fusilaron a las afueras del pueblo, donde ahora hay una cruz de piedra. A tu Ramón no lo encontraron. Estaba bien escondido en el cementerio. — Teresa lanzó una sonora carcajada —¡En el cementerio! Ese canalla de José Antonio era tu salvavidas en ese momento, por muy manchadas de sangre que tuviese las manos.

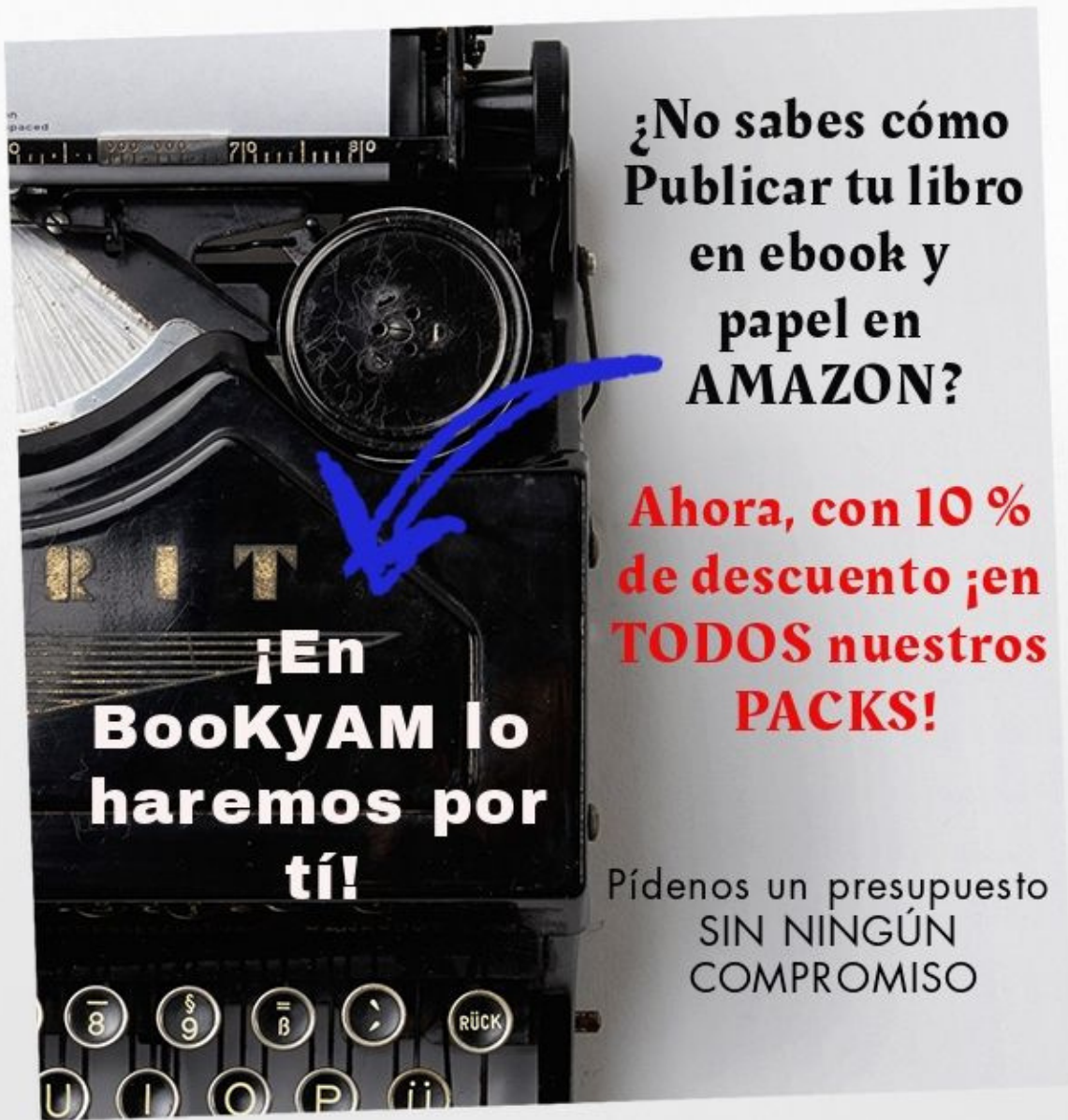
Clara sollozando, corrió escaleras arriba y se encerró en su cuarto.

—¡No despierten a los muertos! ¡No, por favor! Ya no aguanto más. —José Antonio se llevó las manos a la cabeza y buscó refugio en su despacho.

—¡Mira lo que has hecho! Has roto esta familia. —Se quejaba la madre de Clara, roja por la furia.

—Te equivocas, mujer. Esta familia la rompiste tú hace dieciocho años. —Calmada, sabiendo que la verdad la asistía, las palabras de Teresa cayeron como una losa sobre todos los presentes.

En el despacho de José Antonio sonó un potente disparo. Teresa y su hermana corrieron para ver qué había sucedido. Sentado en el sillón de su escritorio yacía el cuerpo de aquel hombre. Su arma de reglamento había caído junto al brazo inerte. La bala le había entrado por el paladar y salido por la tapa de los sesos, dejando un hueco negruzco y sanguinolento. La cabeza reclinada hacia atrás y los ojos espantados parecían mirar fijamente algo suspendido en el techo.



**¿No sabes cómo  
Publicar tu libro  
en ebook y  
papel en  
AMAZON?**

**Ahora, con 10 %  
de descuento ¡en  
TODOS nuestros  
PACKS!**

**¡En  
BookyAM lo  
haremos por  
tí!**

Pídenos un presupuesto  
SIN NINGÚN  
COMPROMISO

[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)

---

***Contacta con BookyAM y te asesoraremos  
en todo el proceso, desde el principio  
hasta el final***

[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)  
[bookyam.info@gmail.com](mailto:bookyam.info@gmail.com)

Tfn.: 620450541 / 667845984

# UNA MESA PARA DOS...



***Nicolás Antonioli responde "En  
cuestión: un cuestionario" de  
Rolando Revagliatti***

Por Rolando Revagliatti  
Buenos Aires - ARGENTINA

<http://www.revagliatti.com>



## *“Leopoldo María Panero y los destellos de la más excitante poesía”*

**Nicolás Antonioli** nació el 19 de enero de 1985 en la ciudad de Florida, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside en la ciudad de Martínez, en la misma provincia. Es Profesor de Literatura. Dirige el sello editorial Baldíos de la Lengua y condujo diversos programas radiales. Participó como poeta y como editor en numerosos festivales y encuentros de su país, de América y de Europa. Organizó eventos de poesía y dio conferencias en varias instituciones. Su obra fue traducida al quechua y, parcialmente, al inglés, italiano, macedonio, montenegrino y alemán. Obtuvo primeros y segundos premios, así como menciones en muchos certámenes. Fue incluido en antologías y difundido su quehacer en revistas soporte papel y también electrónicas. Entre 2004 y 2017 publicó los siguientes poemarios: “Sentires del alma”, “Se necesitan ojos”, “Muñecas / Maniquí / Muñecas”, “Mansalvar”, “Mano emplumada”, “Monólogo alucinado e interminable del sargento Cabral” y “Las carnes ayunas”.



## **¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?**

Si tomo a la creación artística en general, podría decir que mi primera obra fue una ilustración en tinta china y crayones, sobre una madera de pino, que aún conservo porque se trataba de una tabla de picar que fue un regalo para el día de la madre. Tenía cuatro años y aún era analfabeto. La obra fue hecha en octubre del año 1989, bajo la más estricta presión y apuro, contrarreloj. En la misma aparecen unos seres demoníacos, cabezas con pies, sin manos (una suerte de protoemojis, ahora que lo pienso), pero lo más llamativo, que en realidad fue una observación de mi madre, fue la ilustración, casi se podría decir que vectorial, de una rata. Lo intrigante fue que había dibujado ese roedor sin siquiera haber visto uno antes. Ese dibujo, casi sin modificaciones, forma parte del logo de mi editorial Baldíos en la Lengua.

Si, en cambio, tengo que dar cuenta de la primera creación literaria, debo nombrar aquel cuento sobre la caída del muro de Berlín, que escribí a los 9 años. Lo no menos extraño fue que relaté, con algunos aciertos notables, lo que aconteció por esos días, pero sin conocer los detalles de lo que realmente había ocurrido. Como los datos históricos precisos me eran ajenos, partí de la simple idea de un muro caído en Berlín y traté de imaginar qué tendría que haber ocurrido y por qué; los datos cuasi reales afloraron inexplicablemente. El cuento hablaba de los dichos de un periodista y de cómo los medios podían manipular o impulsar la voluntad popular. Ese cuento obtuvo una felicitación con nota excelente y una recomendación de publicación.

## **¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?**

La lluvia es vida. Las tormentas son el éxtasis de esa vida. La sangre es parte de lo vivo. Estudié veterinaria un tiempo, así que la sangre me tiene sin cuidado, es poesía líquida. La velocidad es lo que deseo ante ciertas contrariedades del tránsito. Algunas contrariedades evitan que el desastre se produzca.

## **“En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto”. ¿Tus consideraciones?**

La palabra “inspiración” según el diccionario significa: “Estímulo o lucidez repentina que siente una persona y que favorece la creatividad, la búsqueda de soluciones a un problema, la concepción de ideas que permiten emprender un proyecto, etc., especialmente la que siente el artista y que impulsa la creación de obras de arte”. Ahora bien, pareciera que todos los conceptos que utilizó o creó el romanticismo hoy gozan de desprestigio en los ámbitos intelectuales, o son motivo de burla. Llámese como se llame, científicamente hablando, hay una serie de relaciones modulares y conexiones neuronales, bastante estudiadas en neurociencia, comprobadas mediante la evidencia, que indican que existen activaciones de diversas regiones del cerebro durante el acto creativo. Es evidente que Faulkner no llegó a conocer los tomógrafos y resonadores magnéticos que se desarrollaron una década después de su muerte.

## **¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?**

Me llama poderosamente la atención la vida y forma de ser de Xul Solar, no tanto así sus pinturas, sino su filosofía de vida, sus ideas, su concepción del arte y el mundo, sus búsquedas creativas, sus métodos de escritura, el trabajo con el lenguaje y la creación de nuevas lenguas.

También me atrajo mucho la vida del español Leopoldo María Panero, sobre quien trabajé uno de mis últimos textos monográfico-poéticos, y precisamente me situé en su discursividad extraliteraria, para abordar sus modos de expresión cotidiana que, por momentos, poseen destellos de la más excitante poesía.

**¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?**

“Siéntate en el portal de tu casa y verás el cadáver de tu enemigo pasar”;

“Todo lo que deba ser mío vendrá a mis manos, si no, es porque no lo necesitaba”;

“En la tierra de los ciegos el tuerto es rey”;

“No por mucho madrugar amanece más temprano”;

“Menos averigua Dios y perdona”;

“A río revuelto, ganancia de pescadores”;

“Soy puntualmente impuntual”;

“Al que madruga nadie lo ayuda”;

“Hagas lo que hagas todos vamos a morir”;

“Uno encuentra su destino justo cuando está escapando de él”.

Ante la invitación o posibilidad de comer alimentos dulces, o de ponerle azúcar a algo:

“Sí, porque para amarga está la vida”.

**¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?**

La obra completa de Alejandra Pizarnik me estremeció y me dejó perplejo la primera vez que la leí, al igual que “Las mil y una noches”; en ambos casos aún continúa esa sensación. También me sucedió algo parecido con las obras de Osvaldo Lamborghini, Oliverio Girondo, Miguel Ángel Bustos, Juan Gelman, Jorge Fernández Chiti, Charles Baudelaire, Olga Orozco y Juan Carlos Bustriazo Ortiz.



*“La lluvia es vida. Las tormentas son el éxtasis de esa vida”*

## **¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?**

Infinidad. Puedo mencionar dos, relacionadas con mi calidad de automovilista por las rutas de Argentina y México. La primera tuvo lugar en la ruta 151 de la provincia de La Pampa, también llamada “de la muerte”, porque es una de las carreteras más peligrosas del país, dado que está plagada de inmensos pozos y desniveles (de esto me enteré gracias a un enorme cartel al costado de la ruta cuando ya no tenía posibilidad de retorno). Para resumir, la ruta no tiene banquina, es doble mano, muy estrecha y con una intensidad de tránsito de camiones de gran porte bastante fluido. A la altura del pueblo de Puelén reventamos un neumático, de esto me di cuenta varios kilómetros después, ya que dentro del auto no se sentía la diferencia. El auto empezó a corcovear. Con toda la tranquilidad del mundo me dispuse a cambiar la rueda averiada. Cuando intenté extraer la de auxilio del compartimiento, advertí que le había puesto un candado de seguridad con clave de tres dígitos. Confiado en mi memoria para todo lo referido a contraseñas, coloqué la que siempre utilizo. Era incorrecta. Probé con la siguiente posible. También incorrecta. Seguí empecinado y fallando en reiteradas oportunidades. A todo esto, la noche pampeana caía espesa y el zumbido de los camiones dotaba a la escena de una atmósfera dantesca. Se hicieron cerca de las 12 de la noche y los errores se habían acumulado hasta el borde de la desesperación. Terminé cediendo a la idea descabellada de mi pareja, quien insistía en cortar el candado con un cuchillo tramontina. Con mucha dificultad, desesperado, con las manos ensangrentadas, pero firmes en la tarea que parecía absurda, pudimos cortar el famoso candado.

Una vez sorteada esa contrariedad salida de una película serie B, y luego de colocar la rueda en su sitio, el auto no arrancó, porque se le había agotado la batería. Me había olvidado de apagar las luces, de hecho, me hubiese resultado imposible realizar todas esas maniobras desopilantes sin el resplandor de los faros. Cuestión que apelamos a una estrategia poco ortodoxa, pero efectiva. Apagamos todo, cruzamos los dedos, dejamos descansar el auto cerca de media hora y giramos la llave. Costó, pero funcionó, poco a poco el auto se fue “recuperando” y logramos llegar ilesos al pueblo más próximo.

El otro episodio ocurrió en la isla de Cozumel, México. Habíamos alquilado con mi pareja un automóvil convertible para pasear por la isla con más comodidad. El alquiler, supuestamente, era uno de los más caros, pero el tipo de cambio del momento nos beneficiaba bastante, lo que hacía que el gasto fuese casi ínfimo para nuestro presupuesto. Nos dieron el escarabajo descapotable. Nada que ver con la foto del catálogo. Destartalado, escupía humo, consumía combustible de una manera escandalosa. La caja de cambios y el embrague casi no existían, al igual que los frenos. Carecía de tapa de combustible, por lo que el excesivo calor del Caribe mexicano hacía que éste se evaporase. Recuerdo que, en un tramo del recorrido, nos metimos en una calle que había sido cortada porque se estaba disputando una carrera de motocicletas; me harté, apagué el motor y empecé a arrastrar el auto con los pies, marcha atrás, porque el bólido no respondía. Así anduvimos un largo trayecto para ahorrar nafta. Cuando ya nos habíamos acostumbrado a maniobrar el escarabajo, aconteció una tormenta tropical repentina. Tuve que conseguir una bolsa de nylon para proteger la entrada del tanque de combustible, y que no se llene de agua.

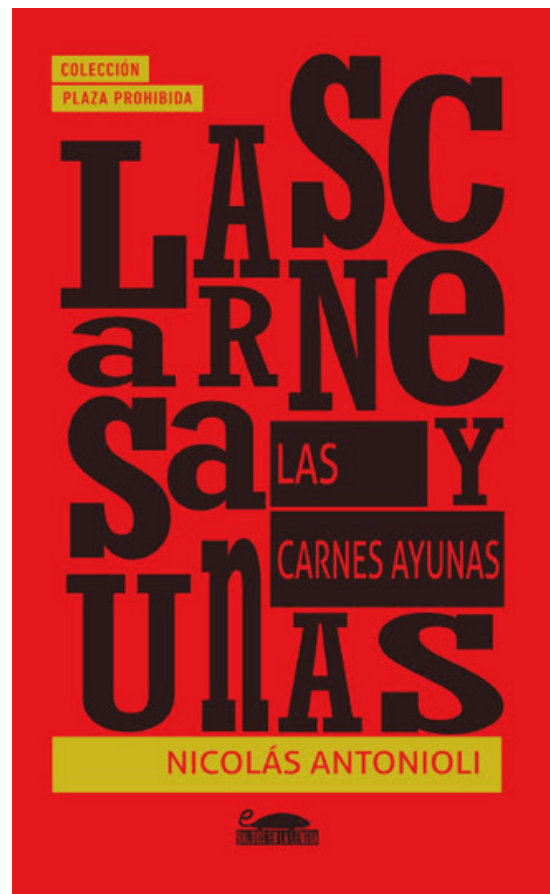
Con ese nivel de adrenalina completamos la otra mitad del recorrido. Cruzando los dedos para no quedarnos varados en mitad de la ruta. Cuando llegamos al local de alquileres la tormenta se disipó en menos de un minuto, y volvió a salir el sol abrasador.

### ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

Estimo que es una meta ilusoria, pero meta al fin. En sentido estricto, pienso que, aunque no suceda nunca, uno como escritor o artista debe tener en claro que cualquier creación propia, sea buena o mala, es pasible de trascender y aportar algo a esa “posteridad”. Es decir, ese concepto de “posteridad”, aunque uno no quiera, está presente en cualquier actividad artística y hay que tratar de dar lo mejor para que esa trascendencia sea digna. La posteridad es un imaginario, una utopía, que ordena de algún extraño modo ese sentido del ridículo. En otras palabras, el hecho de que un libro o poema pueda ser leído después de nuestra muerte, configura lo que entiendo como “posteridad” y me obliga a tener un compromiso más profundo con la palabra.

### “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

La rutina de los cumpleaños (al margen de que soy de capricornio, nunca me gustó festejarlo en la niñez y menos en mi edad adulta, no me creo tan importante como para exigir que una determinada cantidad de gente se reúna año tras año para festejar mi nacimiento), de las fiestas de fin de año y de cualquier conmemoración. Siento que atan a la sociedad, que no dejan progresar.



Terminemos con la violencia de la navidad, dejemos a las infancias en paz, de nada vale seguir propagando la mentira. Si quieren creer en historias maravillosas, lean literatura. Planten un árbol, no lo talen ni disfracen de manera bizarra con borlas y luces de colores. Es patético e increíble que esa rutina siga existiendo en pleno siglo XXI.

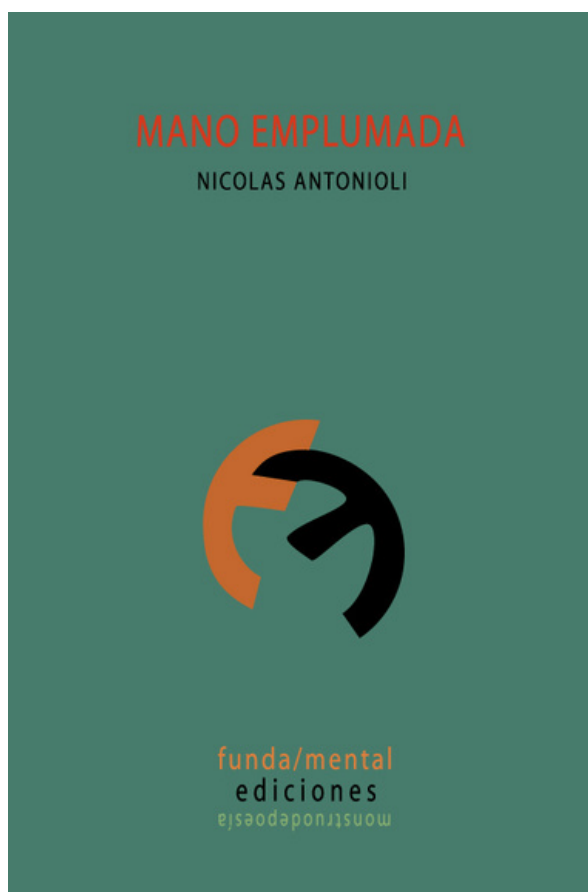
¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

Ahora que lo pienso, creo que sí. Lo dije, con otras palabras, en una entrevista que me hizo Claudia Ainchil para la radio del Congreso de la Nación, hace unos años. La búsqueda de un estilo, o una voz propia, como algunos lo llaman, no es algo que ansíe, por esto que señala Barga de que constituye una limitación.

Creo más bien en la ductilidad del estilo, o mejor aún, en la capacidad del escritor para asir el estilo que la obra requiera, sin limitaciones, sin tabúes ni prohibiciones de ningún tipo. Darle a cada obra la voz o las voces que necesita.

**¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?**

Los sucesos que me producen mayor indignación, me hartan al instante y a la vez me generan algún grado de violencia son las injusticias de cualquier tipo y las trabas burocráticas.



**¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?**

Recuerdo una magnífica tarde de verano de mediados de los años `90, cuando convertí el gol que le dio la victoria definitiva al equipo de mi barrio, luego de un extenso partido que se había prolongado por más de tres horas. Fue la primera y última vez que paseé en andas en mi vida.

**¿En los universos de qué artistas te agradecería perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?**

Bueno, en realidad eso me pasó literal. El escritor mexicano Manuel Parra Aguilar me incorporó como personaje en dos de sus relatos que forman parte de su libro "Contrataciones" (Editorial Jus, 2009). En sentido más amplio, me gustaría perderme en las obras surrealistas de Salvador Dalí, o en la música de Charly García o Gustavo Cerati. También encuentro tentador perderme en el ilusorio "Necronomicón" de Lovecraft y en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius" de Borges, por nombrar sólo dos obras que me han impactado, ya sea por su existencia o precisamente por el juego con la inexistencia.

**El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?**

El silencio es necesario antes, durante, dentro y fuera del poema, y por extensión de toda obra artística. Me encanta el silencio de las bibliotecas y de los museos de arte.

Los gestos no creo que graviten, son o no son, existen o no existen. La oscuridad en mi niñez era el terror, el miedo; en la adultez constituye el misterio, del que la creatividad se nutre en una primera instancia. Las sorpresas, para mí siempre fueron sinónimo de felicidad y alegría. El sistema capitalista me enseñó que también existen las sorpresas desagradables. Prefiero seguir creyendo en la concepción de sorpresa de la infancia. La desolación no se la deseo a nadie. El fervor, nunca creí en ningún fanatismo, y menos ahora. Si la intemperancia es parte del acto creativo, bienvenida sea.

**¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?**

Pienso en el Dante, Cervantes, Francisco de Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Oliverio Girondo, y en Jorge Luis Borges, principalmente.

**¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...**

No aprecio las apreciaciones, valga la redundancia, carentes de crítica, la palmada en la espalda por que sí, deshonestas, vacías de contenido. No es real que todo lo que uno haga merezca el aplauso y la aceptación sin discrepancias. En ese sentido, me gustaría que los y las colegas nos sinceremos un poco a la hora de valorar una obra, de esa forma ganaría la Literatura.

Con respecto a las imprecisiones, prefiero las que se dan en el poema, luego de un profundo trabajo con el lenguaje, como residuo del acto de creación, muchas veces de manera fortuita.

Esas que hoy nos parecen fuera de lugar, erróneas, incomprensibles, más de una vez me demostraron que constituían pequeños destellos de genialidad de lo por venir, es decir, de lo que entendemos como nuevo. Lo que sucede es que las solemos anular, justamente, porque todavía nuestra mente no está preparada para entender esa nueva codificación.

*“El sistema capitalista me enseñó que también existen las sorpresas desagradables....”*

**¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo “lo resolvés”?**

La verdad es que nunca me pasó. Por lo menos, no lo recuerdo. Siempre valoro a las personas que quiero y quiero a las personas que valoro. Considero que tengo una especie de intuición, advierto enseguida a quienes vale la pena querer y valorar, y viceversa.



**¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango “Cambalache”?**

El mundo humano es todo eso, los seres humanos son la verdadera porquería del mundo. Me considero antihumano acérrimo, discrepo con las prácticas “humanas” que destruyen el mundo literal. En sentido estricto, el planeta Tierra es el único con vida en miles de años luz a la redonda, por lo tanto, nunca puede ser una porquería en comparación con los planetas yermos que conocemos.

Sin embargo, aclaro que “Cambalache” es uno de mis tangos preferidos, por lejos.

**Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?**

Puedo mencionar a Eva Duarte y a Ernesto “Che” Guevara.

**¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?**

Muchos cómicos de los años ´80, ´90 y 2000: el negro Olmedo (su humor no se reduce al tratamiento de lo femenino, es mucho más amplio, interpela a toda una sociedad, es atemporal en ese sentido, trabaja con la idiosincrasia del supuesto “ser nacional”, se ríe de eso, aplica una crítica irónica muy incisiva, todo lo demás es habladuría), Antonio Gasalla y todos sus personajes, Enrique Pinti, China Zorrilla, Alejandro Urdapilleta, el personaje Pitito de Favio Posca (me parece el más desopilante y poético de todos), Guille Aquino, Cacho Garay y, por supuesto, el genio de Diego Capusotto.

En todos los casos, lo que me hace reír es el trabajo inteligente con los tabúes de la sociedad violenta. Ese espejo, esa retrospección, es más eficiente que cualquier tipo de imposición, y sirve para repensarnos y evolucionar. Si la poesía no puede cambiar el mundo, considero que el humor está cerca de lograrlo, el único límite es el caos, un transitar por el borde de la locura más profunda de una sociedad enferma. El humor trae esperanza.

**¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponerte o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?**

Lo ideal no existe, por eso es ideal, es lo que debería ser, pero probablemente no sea. El pensar de manera idealizada puede servir como parámetro, como guía, pero si las cosas no resultan como uno las sueña o planifica, no pasa nada, era obvio que no podía salir perfecto. Aunque si logramos aproximarnos a ese ideal, entonces el disfrute, el goce y el placer acontecen como una bendición. Estar lejos del ideal, en todo caso, es la normalidad del mundo, hay que trabajar duro para acercarse lo más posible al ideal, pero sin perder salud y vida en el intento.



**El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?**

El amor, por suerte, tocó mis puertas hace varios años y estoy felizmente casado. La contemplación es fundamental no sólo para crear, sino para vivir. No puedo creer cuando veo a la gente, celular en mano, perdiéndose la posibilidad de contemplar paisajes, seres y cosas.

El dinero es una invención humana que no debiera existir, sólo sirve para complicar la existencia en ésta, nuestra única vida. En ese sentido, pienso que todo debiera ser gratis, no hay razón para establecer que el acceso al dinero repercuta en una mayor o menor calidad de vida. El dinero convirtió al paraíso en un verdadero infierno para muchos, y su escasez y mala distribución es el origen del hambre en el mundo. Cambio dinero por tierra, cambio oro por agua.

La religión es un fanatismo literario incomprensible.

La política con burocracia y falsa democracia es autoritarismo.

**¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?**

Cualquier musical inserto en series, películas, obras teatrales, etc., siempre me dieron vergüenza ajena. No hablo de obras musicales, ni óperas, ni obras derivadas, sino del concepto de musical hollywoodense. En literatura me parecen insufribles las obras infantiles y/o juveniles que subestiman a las infancias con eufemismos, formas y contenidos que rozan la estupidización. En relación a eso, también es insufrible, el atisbo de censura que intenta establecer la segmentación por edades.

**¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?**

La esquina de Libertad y Beruti, en la localidad de Martínez, ciudad en la que resido. Durante mi infancia, antes de asistir al jardín de infantes, visitábamos esa esquina porque ahí se encontraba y aún se encuentra un enano de jardín con su espléndida carretilla repleta de flores. Esa pequeña estatua que aún visito cuando tengo tiempo, siempre me trajo paz y tranquilidad. Por otro lado, esa esquina está intacta, desde aquellos años, es como un recorte del pasado agradable.

Otra zona muy importante para mí son los lagos de Palermo, en especial el que está junto al Planetario, y el Lago de Regatas. Allí pasé muchos momentos felices, en esos lugares aprendí a contemplar y comprender muchas cosas del mundo. En mi adolescencia tomó mucho protagonismo la costa del Río de la Plata, principalmente la de San Isidro y Vicente López. No podría vivir alejado del río. Necesito saber que la ciudad termina abruptamente.

*“La política con burocracia y falsa democracia es autoritarismo.”*

¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

El pensamiento, la visión, la lengua, el bosque, la ceremonia, el azar, las miniaturas, la autenticidad, el sacrificio, el sufrimiento, el desajuste, la danza, la ciudad, la muerte.

“Donde mueren las palabras” es el título de un filme de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muñío. ¿Dónde mueren las palabras?

Las palabras morirán exactamente donde muera el último ser humano.



¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

Por supuesto, puedo disfrutar de los poemas de Ezra Pound, de Borges, y tantos otros escritores de derecha. Hay que separar a la persona y su ideología, de la obra o hecho artístico.

¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

Si no lo solicité, lo tomo como una eventualidad que no se concretó, tal vez un cumplido pasajero de la persona. En todo caso no me ilusiono, tampoco me enoja, aunque, en el fondo, la persona me decepcione un poco. En cambio, si lo solicité de manera fehaciente, me prometen ayuda y no cumplen, se han ganado el vacío y la indiferencia.

No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

Admiro a todas las mascotas del mundo. No me explico cómo pueden convivir en “armonía” con un animal tan dañino como el ser humano. Un día pienso que se van a rebelar en masa y nos extinguirán.

¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

A veces me dejo llevar por las pasiones, en especial las que me despiertan las injusticias sociales y las incongruencias de ciertas normas o leyes que considero absurdas.

**¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?**

Por suerte, los que fueron alabados desmesuradamente han caído en el olvido. La historia se encarga de acomodar los tantos. Ningún lobby trasciende la sepultura.

**¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?**

Sí, puede ser. Sería idealizar demasiado la idea de un amor simétrico, donde ambos se amen con la misma intensidad, tengan los mismos deseos, incluso la misma concepción sobre el amor. Creo que cada ser ama a su modo y la otra parte acepta o rechaza esa asimetría.

**¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?**

La noche plena y la madrugada. Son los momentos del día en que desarrollo mi escritura y plasmo mis ideas, ya sea desde mi actividad literaria, como así también en mi actividad editorial.

**¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?**

Una reunión cumbre de surrealistas de todo el mundo y de todas las disciplinas artísticas, otra de rockeros hispanohablantes y anglosajones, otra de vanguardistas del siglo XX y barrocos, y otra de poetas contemporáneos que detesten (y realmente se diferencien) la poesía barata que circula en Instagram y otras redes sociales.

**Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?**

No revelo mis jugadas. Lo único que puedo decirte es que a la reina no hay que perderla por nada del mundo.



*“...a la reina no hay que perderla por nada del mundo.”*

*Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en las ciudades de Martínez y Buenos Aires, distantes entre sí unos 18 kilómetros, Nicolás Antonioli y Rolando Revagliatti, 2022.*



**¡¡No te pierdas esta súper oferta!!**

**El autor, Enrique Eloy de Nicolás,  
quiere que leas sus libros y los pone a  
precio de imprenta**

**¿¿Vas a dejarlos escapar??**

**¡Estoy que lo tiro!**

**Mis 3 libros publicados en papel, ahora en oferta:**

**¡Solo 25 € los TRES, gastos de envío  
incluidos!**



Envíame un correo haciendo tu pedido y te los enviaré dedicados:  
[ee.denicolas@gmail.com](mailto:ee.denicolas@gmail.com)

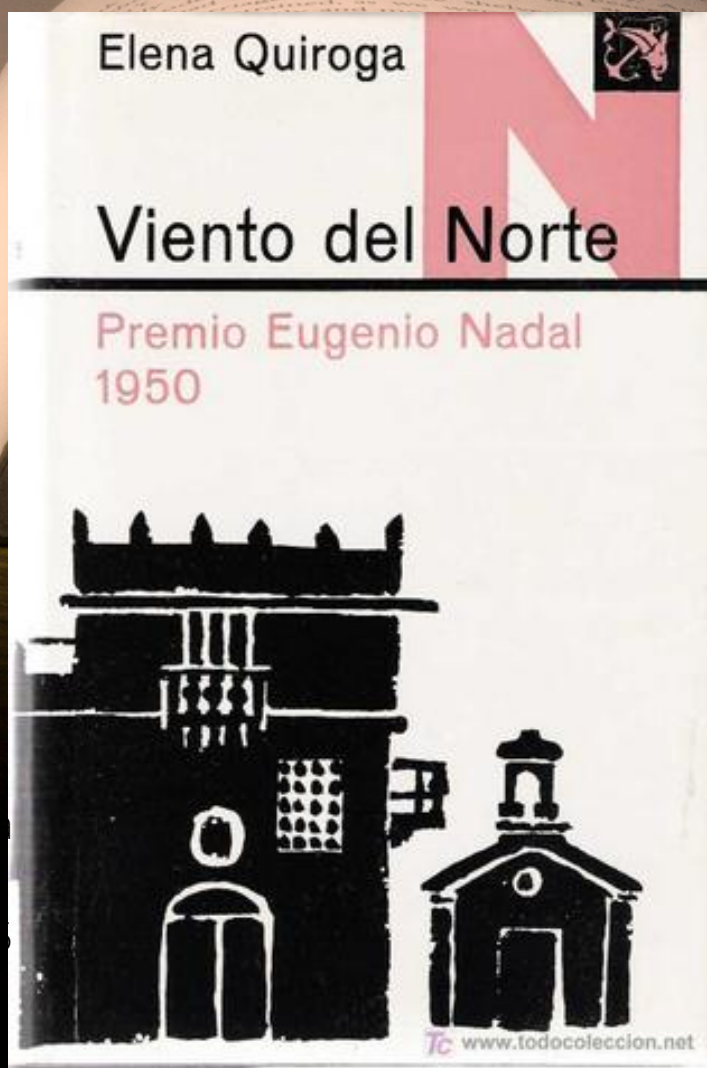


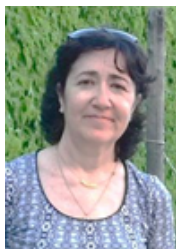
Si quieres, también puedes descargarte,  
desde AMAZON, mi otro libro, solo publicado  
en ebook, ¡por menos de 2 €!

# LIBROS DE HOY Y DE SIEMPRE

**Viento del norte,**

de Elena Quiroga





Por Paloma Celada  
(Kirke Buscapina)

Madrid - ESPAÑA  
<http://buscapina7.blogspot.com/>

En el pazo de La Sagreira vive Álvaro Castro, el señor, y también Ermitas, su antigua nodriza que ha devenido en ama de llaves. Allí vive también Marcela, la hija de la Matuxa que renegó de ella nada más nacer abandonándola; en el pazo además están Herminia, y Rosalía y Dolores, y muchos más; todos son criados al servicio del amo. Enrique y Lucía son los tíos de Álvaro y viven, en otra mansión cercana, con sus siete hijos. Los señores de los pazos y sus sirvientes conviven y comparten experiencias a pesar de las desigualdades de todo tipo que se dan entre ellos.

De la mano de Elena Quiroga, nos introducimos en la Galicia rural del siglo pasado, una Galicia llena de tonos verdes, de agua, de sol, de muchos matices que esta excelente escritora sabe plasmar de maravilla. Los personajes, cada uno en su papel, están bien perfilados y son complejos, con muchas facetas que los hacen creíbles y muy humanos.

“Ser humano era aceptar, en su humanidad, las complejas humanidades de los otros.”

Entre estos personajes se encuentra también el paisaje gallego que interactúa con el resto.

“El íntimo contacto con la Naturaleza fecunda en el alma la armonía de las palabras.”

Además, en esta novela se hace un análisis muy interesante del papel de la mujer, tanto por su condición ‘fisiológica’ como por los condicionamientos sociales y culturales.

“Sirviéndole, toda la vida sirviéndole, ¿de qué valían los nombres? ¿Criada? ¿Mujer? ¿Qué diferencia había?”

Con una riqueza lingüística admirable, Quiroga escribe una historia de las de antes, cuando los señoritos se enamoraban de las criadas, cuando las desigualdades sociales y culturales abrían brechas imposibles de salvar, cuando lo sobrenatural y la magia (o la superstición) lo impregnaba todo. Porque para mí, esta novela, es una historia romántico-costumbrista de las que tanto se estilaban en el siglo XIX.

La novela fue galardonada con el Nadal en 1950, en una época donde los premios se los llevaban novelas de calidad, porque si esta novela tiene algo es calidad, y mucha.

La narrativa es una maravilla. Una prosa poética que nos sumerge en el paisaje gallego y que nos permite “oler” el bosque, “escuchar” el susurro de las hojas en los árboles, “sentir” el azote del viento que anuncia la tormenta y “mojarnos” con la bruma de la ría. Pero no solo hay poesía en su forma de escribir, el uso (que no abuso) de algunas palabras en gallego y las expresiones coloquiales de esa tierra maravillosa consiguió que “oyera” a los personajes, que el acento y la cadencia en el hablar de sus gentes sonaran en mi cabeza sintiéndome una espectadora privilegiada.

“—Brincábale la tapia, pensándose que nos emboucaba. Buenos galanes tuviera, que dejábanla llegar con los pies llenos de sangre y arrebujadas las pantorrillas por los tojos.”

“—¡Que no escarmentará! —se lamentaba Ermitas—. Porque fuerte es, y trabajadora; puede sola con más sacas a la cabeza que dos homes por junto.”

De estos vocablos, “oír” tumbaloureiro (una clase de viento y cuya traducción literal sería tumba laureles) me erizó la piel pues mi abuela solía citarlo siempre que había tormenta y al leer esa expresión, tan emotiva para mí, visualicé a la madre de mi madre arrebujándose en el chal de lana que solía llevar mientras cerraba bien todas las ventanas de su casa.

Es fascinante cómo algunas palabras nos pueden trasladar a épocas y lugares ya desaparecidos.

Tengo una vinculación especial con Galicia, pero también con la escritora y quizás mi opinión no sea nada objetiva. Por eso, esta reseña se va a alejar de lo común y se va a convertir en no sé muy bien qué.

Mi madre nació en una localidad de La Coruña y, por dramáticos avatares, tuvo que abandonar su acomodada vida. Al quedarse huérfana de padre y desaparecer los ingresos con los que mi abuelo mantenía a mi abuela y sus diez hijos, mi madre pasó de señorita con servicio a formar parte del servicio de otras señoritas. Cosas del destino y de la neumonía que se llevó a mi abuelo con cuarenta años recién cumplidos. El caso es que siendo una adolescente mi madre se puso a trabajar para Elena Quiroga, cuando la escritora residía en Nigrán (Pontevedra). Por cierto, mi madre se llamaba Herminia y ese es el nombre de uno de los personajes de la novela. Cuando Quiroga se vino a vivir a Madrid se trajo a mi madre, y esto es algo que yo siempre le agradeceré porque gracias a ese traslado, mi madre conoció a mi padre y de resultas una servidora anda por este mundo.

Aunque mi madre al casarse dejó de trabajar para ella, siguieron en contacto. Por mi nacimiento me regaló una medalla de oro con la Virgen de la Paloma y mi nombre grabado en el reverso. Cuando yo era una niña, mi madre y yo la visitábamos en su domicilio de la calle del León. Elena estaba casada con el Secretario de la Real Academia de Historia y vivía en la sede de esta institución, un palacio del siglo XVIII que a mí me daba un poco de repelús pues los suelos de vetusta madera crujían a cada paso y los rostros de señores cariacontecidos que se veían en los cuadros de las paredes me daban miedo.

De aquellas visitas recuerdo el interés de la escritora por mi formación como estudiante, siempre me preguntaba por mis notas escolares (una carta de recomendación suya y mi buen expediente académico permitieron que ingresara en el entonces prestigioso instituto Beatriz Galindo al que yo no podía acceder, en principio, por no residir en el barrio de Salamanca donde está ubicado). Elena Quiroga siempre se mostró una mujer involucrada en los problemas de acceso de las mujeres a determinadas áreas y creía firmemente, con toda la razón, que una buena educación era la base para superar esas trabas. Además, estaba especialmente interesada en que me aficionara a la lectura (algo que consiguió sin problemas) poniendo a mi disposición su extensísima biblioteca (un salón más grande que mi casa con estanterías en las cuatro paredes y que llegaban hasta el alto techo). Me pregunto qué pensaría si supiera que ahora también me da por escribir.

Además de la biblioteca tenía libros por todas partes. Uno de los múltiples pasillos que en esa casa había, tenía una de las paredes forrada con el diccionario enciclopédico Espasa compuesto por un montón de volúmenes con sus correspondientes apéndices. Por cierto, el Espasa que hay en casa de mis padres (una edición de cuatro tomos) fue un regalo de la Quiroga.

También recuerdo que era una monárquica convencida (provenía de familia aristocrática). En ocasiones discutía mucho con su asistente personal, una portuguesa que se declaraba republicana, y las peloterías que tenían las dos (sin llegar nunca la sangre al río) eran antológicas. Mi madre hacía de moderadora mientras yo asistía fascinada a esas conversaciones.

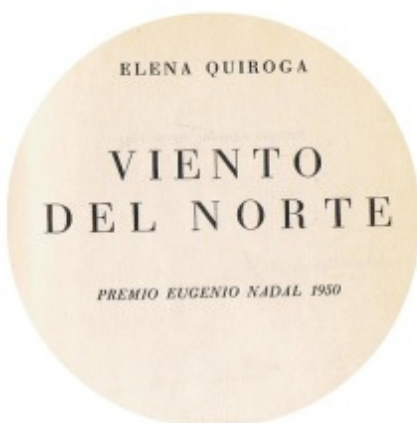
Pero de mi relación con la escritora lo que más recuerdo es a su marido. Era historiador

y se llamaba Dalmiro de la Válgoma. El nombre ya era llamativo, pero su figura y su intelecto lo eran mucho más. Cuando yo lo conocí tenía el pelo completamente blanco, un elegante bigote y unas gafas de montura metálica dorada. Era un señor sumamente cortés y muy galante, con unos modales exquisitos. Todo un caballero. Con la manera de percibir las cosas de mis doce-trece años, a ese hombre solo le faltaba una chistera, un bastón y una capa para convertirse en un personaje de una novela romántica del siglo XIX.

Aunque lo que más recuerdo de él son las anécdotas sobre personajes y hechos históricos que me solía contar. La manera tan amena de relatar la Historia hizo cambiar mi concepto de ella. Con este académico

aprendí que nuestra historia no solo consiste en fechas y lugares, es el pasado que explica el presente. Creo que él es el responsable de que, a pesar de haberme dedicado profesionalmente a las ciencias, sienta fascinación por todo lo histórico. Pero me he ido por los cerros de Úbeda, o por los montes gallegos sería más adecuado decir. Ya avisé que esto no iba a ser una reseña corriente.

Volviendo a la novela, y para terminar esta reseña fuera de lo común, Viento del Norte es una historia de amor y desamor a la tierra, a las costumbres y entre los seres humanos. Una novela con tintes folletinescos que no restan valor ni calidad, al contrario, pues manifiesta un argumento trabajado donde el drama es un elemento más de la historia, como lo es de la vida.



**Cada dos sábados** te ofrecemos un nuevo programa de radio, con los **temas literarios** que de verdad te interesan...

**¡Te esperamos a través de las ondas!**

**ONDA**  
**Literatura**  
**en las ondas...**

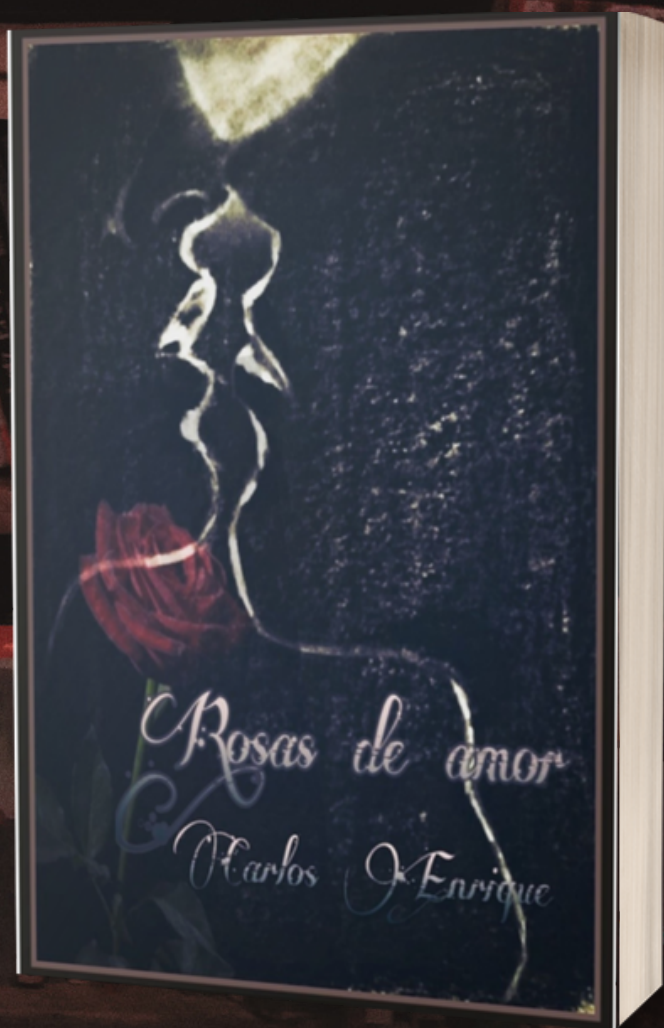


# DESDE EL HORNO BOOKYAM A TU MESA

## "ROSAS DE AMOR",

de Carlos  
Enrique  
Aguilar

AMAZON (ebook y papel)  
Editado por BookYAM  
Servicios Editoriales  
ISBN: 979-8555895165  
118 págs.





Carlos Enrique Aguilar Mora (Malvas, Ecuador 1957) Licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Técnica de Machala. Máster en Radio, por la Universidad San Pablo CEU de Madrid.

Ha sido narrador y comentarista deportivo, jefe de deportes. Su verdadera pasión era narrar fútbol y lo hizo por espacio de doce años. Además, ha sido corresponsal de deportes para la televisión de Ecuador y reportero de un canal de televisión en Machala. Director de Noticias y Director General de Radio Vía de Machala, hasta 1999, año en que decide viajar a España. En 2002 obtiene su Tarjeta de Residencia y su permiso de trabajo en España y, a partir de ahí, empieza a ejercer su profesión en dos emisoras de Madrid.

Actualmente trabaja como Gestor Comercial en una empresa de tele-marketing de Madrid.

En el año 2006, obtiene la doble nacionalidad, ecuatoriana-española.

En 2013 publica su primer libro, *Un sueño en su mochila*, y logra darse a conocer como escritor con mucho éxito en España y Ecuador.

En 2015 publica su segundo libro, *Del sueño al éxito*, y más tarde *El color del agua*, un poemario exquisito en el trato del amor, en el que da a conocer su lado más sensible y su pasión por las cosas sencillas de la vida.

Con BookyAM acaba de publicar (octubre de 2020) su segundo poemario, *Rosas de amor*.

*Por Enrique Eloy de Nicolás  
Valladolid - ESPAÑA*

<https://enriqueeloydenicolas.wixsite.com/novela-relato-teatro>  
[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)



Carlos Enrique es un romántico, un sentimental que tenía la necesidad de plasmar en versos lo que su corazón lleva dentro, los que sus sentimientos hacia el amor le urgían contar. Como él mismo dice: "La poesía era mi punto débil, mi romanticismo me pedía que hiciera algo..." Y doy fe que lo ha hecho. Ha escrito un libro de poemas, de versos dulces en donde el amor, el romanticismo y los sentidos irrumpen con estrépito para deleitarnos y enternecernos, advirtiéndonos de que el amor siempre está ahí, de que en cualquier momento nos puede atrapar con sus suaves manos y nos puede susurrar al oído que esa es nuestra mejor canción. Porque, como si de una canción se tratase, este poemario de Carlos Enrique, "Rosas de amor", nos canta al oído, nos deleita y enamora con su son suave y cadencioso, nos desarma ante tanta belleza y emoción, y nos afirma que el amor es la sensación más placentera y maravillosa que un ser humano puede sentir.



Porque sin amor –como nos deja claro el autor- la vida no es tal, la existencia no fluye al compás de la naturaleza... Porque el amor siempre es un brote que está naciendo, que crece y vuelve a nacer. Pero, por ello, también nos advierte que es algo que hay que cuidar y cultivar, porque el amor aparece donde no lo buscas y cuando no lo esperas; pero no hay que abandonarlo, esperando que ahí se quede porque vino solo... El amor es algo que hay que cuidar cada día –como bien nos enseña el poeta, el autor de "Rosas de amor"- porque el amor también muere si no le prestamos atención, y cuando el amor muere, no hay posibilidad de resurrección.

Este poemario precioso de Carlos Enrique está escrito desde el corazón, desde el amor, desde los sentimientos y las emociones, con unos versos cálidos y suaves, que te hacen levitar y sentir conforme vas acariciando sus versos. Ahora solo queda que vosotros mismos, queridos lectores, lo comprobéis con vuestros propios ojos, con vuestra propia alma.

*"...el amor, el romanticismo y los sentidos irrumpen con estrépito para deleitarnos y enternecernos..."*

# BOOKYAM CONFIDENCIAL: NUESTROS AUTORES



ENTREVISTA A  
RAQUEL DE  
SENA LÓPEZ

*"Todo estaba pensado y concebido en mi mente, solo necesité plasmarlo en un papel"*

Nacida en Cádiz en el año 1958, Raquel de Sena es Licenciada en Educación, con la especialidad de Ciencias. Mientras trabaja como profesora en varios colegios, comienza a publicar como articulista en el periódico Cádiz Información, especializándose en críticas sociales.

En el año 1985 ingresa como funcionaria en el cuerpo de la Policía Local de Cádiz, hasta su jubilación en el año 2019.

Su gran pasión por la naturaleza y los animales le lleva a recorrer los senderos, rutas y montañas de la sierra de Cádiz, Málaga y Huelva. Estuvo federada en el grupo «Rumboa» hasta su desaparición, perteneciendo en la actualidad al grupo «Montañeros, vámonos que nos vamos».

Su otra gran pasión, la lectura, le anima a escribir una serie de relatos e historias cortas. Es miembro del Ateneo de Cádiz, donde comienza a presentar sus relatos cortos, aún no publicados, basados, en general, sobre la psicología de la mujer.

En el año 2020, mientras el confinamiento por la crisis del virus Covid-19, surge la idea de su libro La Dama Azul, donde se recopilan las anécdotas ocurridas durante sus años de trabajo como policía local en su ciudad natal.

Por Enrique Eloy de Nicolás  
Valladolid - ESPAÑA

<https://enriqueeloydenicolas.wixsite.com/novela-relato-teatro>  
[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)



**-Querida Raquel, ahora que has publicado tu primer libro, aunque sabiendo que ya escribías antes artículos y relatos, ¿qué ha supuesto para ti la publicación de LA DAMA AZUL?**

Una ilusión convertida en realidad. Poder comunicar mis experiencias y adaptaciones en un pequeño mundo plagado de inconvenientes. Deseaba que mis hijos me conocieran no solo como madre y amiga, sino también como mujer trabajadora.

**-¿Por qué te decidiste a contar esas vivencias tuyas durante los treinta y cinco años que ejerciste en tu profesión?**

Llevaba muchos años planeando el momento de poder escribir este libro. Cuando llegó la oportunidad, por fin pude expresar todo lo que mi memoria retenía, necesitaba esa terapia, para dejar atrás los treinta y cinco años de trabajo en la policía.

**-El libro es duro, aunque en muchas ocasiones lleno de ternura. ¿Hasta qué punto llegaste a plantearte contar o no algunas de las cosas que cuentas?**

Todo estaba pensado y concebido en mi mente, solo necesité plasmarlo en un papel. Cada capítulo, cada párrafo, estaba lo suficientemente estructurado para narrarlo, no he dejado casi nada en el recuerdo, aún quedan guardados hechos que tal vez, al exponerlos a los demás, hubieran causado más de un desagrado en algunas personas.

**-Como escritora, qué opinas de esta cuestión que todos nos hacemos en algún momento de nuestra vida: ¿Un escritor nace o se hace?**

Creo que no se puede generalizar. Algunos ya nacen, como pueden ser algunos músicos o algunos científicos, por poner un ejemplo. Yo puedo hablar por mí. Empecé a escribir muy joven, que recuerde, a los doce o trece años ya escribía poemas e historias, muy influenciada sobre todo por Antonio Machado, Alberti y Gustavo Adolfo Bécquer.

Posteriormente, me encantaba leer las epopeyas, poesías y las épicas de los escritores de la Antigüedad. Mi madre era una lectora empedernida, en casa siempre estaban las estanterías llenas de libros; ella me influyó mucho, al igual que he hecho yo con mis hijos. Me intrigaba verla cómo leía horas y horas. Yo quise hacer lo mismo, transformándome también en una lectora sin medida. Poco a poco, empecé a leer a escritores contemporáneos y me encantaba leer, aparte de crear mis propias historias, que después dejaba olvidadas en un cajón.

Creo que un escritor tiene el instinto desde pequeño, con el tiempo madura, se hace más locuaz y sensible, creándose la necesidad de plasmar lo que siente. A veces sale al exterior sin darnos cuenta, como un río que empieza a desbordarse y ya no se puede contener.

**-¿Tú crees que es posible aprender a escribir? Me refiero a escribir bien, por supuesto, a realizar creaciones literarias con fundamento.**

Para escribir de manera aceptable, es imprescindible leer, leer y aprender a escribir para crear.

**-Aunque LA DAMA AZUL es un libro autobiográfico, de no ficción, también has escrito relatos... ¿estos relatos, estas narraciones parten de una imagen o de una idea?**

Siempre, como dije antes, a veces me llegaba una inspiración por algunas circunstancias que había vivido o conocido.

Otras veces, simplemente, necesitaba escribir, sin ninguna idea en concreto, dejaba mi mente suelta que dirigiera mi mano. Uno de mis relatos, La Cazadora, lo escribí cuando viajaba en el AVE de Cádiz a Madrid. Surgió de improviso, cogí un bolígrafo y empecé a escribir. Cuando llegué a Madrid, ya tenía creada la historia.

*“Otras veces,  
simplemente,  
necesitaba escribir,  
sin ninguna idea en  
concreto, dejaba mi  
mente suelta que  
dirigiera mi mano”*

**-¿Alguna vez has tenido miedo a la “página en blanco”, es decir, al temido bloqueo del escritor? ¿Alguna vez te ha ocurrido?**

Siempre me he guiado por la inspiración, una idea, o simplemente el ansia de redactar. A veces, hay días en que no siento nada, dejo pasar el momento y no me pongo a escribir. De esta manera, evito tener la mente en blanco o forzar a las musas para que aparezcan.

**-Ahora que tu libro está publicado en Amazon y parece que está teniendo bastante éxito. ¿Cómo imaginas a tus lectores?**

Por lo que he podido ver y escuchar, los comentarios son diversos: a algunos les encanta el libro; otros, en cambio, ven en el mismo una provocación a sus ideas de lo que es la Policía Local. Estos últimos toman como suya mi historia, no lo entiendo, pues el tomar como propios capítulos o un simple párrafo de la biografía de una persona, para mi es pueril y fuera de contexto. La mente de una persona es compleja.

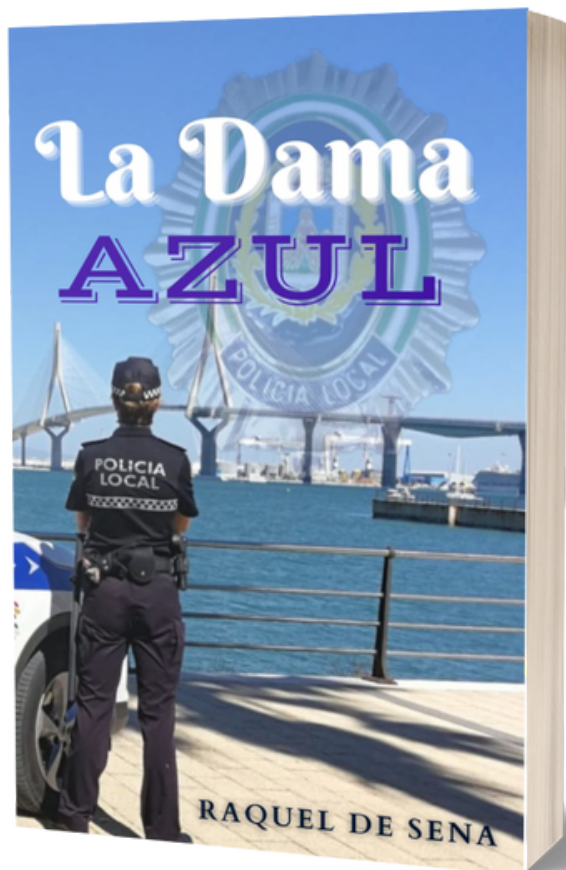
**-¿Te has encontrado con dificultades para conseguir editor? O, de otra manera: ¿Te ha sido complicado encontrar un editor que te realizara los servicios adecuados?**

Tanteé algunas editoriales, pero ninguna me proporcionaba una seguridad completa, hasta que encontré la editorial BooKyAM, me aconsejaron y me ayudaron desde el inicio hasta la publicación del libro. Volvería a editar con ellos.

**-Raquel, como lectora voraz que eres, ¿cuáles son tus libros de cabecera? ¿Cuáles son los libros que más te han marcado en tu vida y que siempre relees o tienes en cuenta?**

He leído todo género literario durante mi vida, desde joven, muchos libros me han enganchado muchísimas horas, no pudiendo dejarlos. Pero existen dos libros que me impactaron, me cambiaron mi manera de pensar y me hicieron madurar.

Sobre todo, Don Quijote de la Mancha, de nuestro gran genio Miguel de Cervantes, y El Caballero de la Armadura Oxidada de Robert Fisher; ambos los he leído varias veces, cuando he necesitado consejo o ayuda.



*"Siempre me he guiado por la inspiración, una idea, o simplemente el ansia de redactar"*

**-Ahora que has entrado de lleno en el mundo editorial, que ya tienes tu primer libro publicado, quiero hacerte una pregunta que siempre hago a los escritores: ¿Crees que existen esperanzas de que la literatura, si no modificar, al menos haga reflexionar a la sociedad?**

Si todas las personas leyeran libros, seguro que el mundo sería muchísimo mejor. Yo solo puedo opinar sobre mí, la literatura me ha influenciado y enriquecido totalmente.

**-¿Estás trabajando actualmente en algún nuevo proyecto? ¿Podrías adelantarnos algo del mismo, sin llegar a desvelar nada importante?**

Mi proyecto, ahora mismo, es la recopilación de las historias y relatos que he podido rescatar, escritos durante años, y crear un bello libro. Será como la vida misma.

**-Muchas gracias por tu tiempo, Raquel. Deseamos que tu primer libro, LA DAMA AZUL, tenga muchísimo éxito (sabemos que ya lo está teniendo) y que sigas escribiendo y creando. ¡Un gran abrazo!**

Estoy en ello. Gracias. Un fuerte abrazo

*“Si todas las personas leyeran libros, seguro que el mundo sería muchísimo mejor. Yo solo puedo opinar sobre mí, la literatura me ha influenciado y enriquecido totalmente.”*



Promociona tu **MARCA COMERCIAL, EMPRESA o MARCA DE AUTOR**, a página completa, en nuestra revista digital "SCRIPTOREM", con miles de lectores en todo el mundo, con la promoción que habitualmente se le hace en redes sociales (Twitter, Facebook, LinkedIn) a cada nuevo número.

*(Un anuncio en el n° correspondiente del cuatrimestre)*

También te promocionaremos con un anuncio en cada uno de los programas de radio de Onda BookyAM Literaria.

*(Durante los 8 programas del cuatrimestre)*

*¡¡ Por solo 39 €!!*

Contacta con nosotros en el correo electrónico  
[bookyam.info@gmail.com](mailto:bookyam.info@gmail.com)

Estaremos encantados  
y muy agradecidos de  
tenerte con nosotros,  
ya sea como  
colaborador o como  
suscriptor

Contacta con nosotros en el correo electrónico  
[revista.scriptorem@gmail.com](mailto:revista.scriptorem@gmail.com)

¡¡Un millón de  
gracias!!



**¡Publica tu libro en  
Amazon con BookyAM!**

**Ahora todos nuestros  
packs con un 10% de  
descuento**

**¡Deja de ser  
invisible!**

[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)

[www.bookyam.com](http://www.bookyam.com)  
[bookyam.info@gmail.com](mailto:bookyam.info@gmail.com)

Tfn.: 620450541 / 667845984

ZYXWVUTSRQPONMLKIHGFEDCBA

76

LONDON

Box 474

LARGE WOOD LETTERS 1890-1940



Printing Shop of London

Editada por:  
Enrique Eloy de Nicolás y  
BookyAM. Servicios Editoriales

ISSN: 2792 - 6206

9 772792 620605